

Palabra = 6 =

1048

EPITOME BREVE
DE LA VIDA,
Y MVERTE DEL ILVS-
TRISSIMO DOTOR DON
BERNARDINO DE ALMANSA,

Criollo de la Ciudad de Lima, Tesorero de la Ciudad de Cartagena, Arcediano de la Plata, Inquisidor de Logroño y de Toledo, Arçobispo de la Isla de S. Domingo Primado de las Indias, y Arçobispo de la muy noble y leal ciudad de Santa Fe de Bogota en el nuevo Reyno de Granada, y Patron del Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH, en la villa de Madrid.



HECHO POR EL BACHILLER D. PEDRO de Solis y Valencuela, Notario del Santo Oficio de la Inquisicion, sacado de los escritos del Padre Don Bruno de Valencuela Morge Cartuxo su Coronista.

DIRIGIDO AL MVY NOBLE, Y GENEROSO cauallero Dotor D. Iuan de Solorzano y Pereyra, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en el supremo de Castilla.

CON LICENCIA. En Lima. Por Pedro de Cabrera, en el portal de los escriuanos. Año de 1646.

ERITOME BREVE
DE LA VIDA
Y MVERTE DEL
TRISSIMO DOTOR DON
BERNARDINO DE ALMANSA

Criollo de la Ciudad de Lima, Tesorero de la Ciudad de
Caracas, Arcebispo de la Plata, Indivisor de Logroño
y de Toledo, Arcebispo de la Isla de S. Domingo Primado
de las Indias y Arcebispo de la muy noble y leal ciudad
de Santa Fé de Bogotá en el nuevo Reyno de Gra-
nada y Patron del Convento de IESVS
MARIA, JOSEPH, en la villa
de Madrid.



HECHO POR EL BACHILLER D. PEDRO
de Solís y Valenzuela, Notario del Santo Oficio de la Inqui-
sición, sacado de las escrituras del Padre Don Bruno
de Valenzuela. Mergo Carmona su
Coronista.

DIRIGIDO AL MUY NOBLE Y GENEROSO
cavallero Dotor D. Juan de Solorzano y Petyra, del
Consejo de la Magestad, y su Oydor en el
preno de Castilla.

CON LICENCIA. En Lima. Por Pedro de Cabrera,
en el portada de los escrinarios. Año de 1646.

APROVACION DEL DOTOR D.

Rodrigo de la Cueva Catedratico de Vilerperas de la Vniuersidad de Lima.

P Or comissiõ del señor Vicario desta ciudad de Lima, he leydo este Epitome historial de la vida del Illustrissimo Arçobispo D. Bernardino de Almãsa; y ademas de ser muy erudito, y q̄ en lo q̄ trata, no desdize de nuestra santa Fè Catolica, y loables costumbres; porque se ajusta a lo verdadero, y sucedido, juzgo que serà de grande edificacion en que la fama de tan heroyco Prelado se diuulge, y assi la juzgo muy digna de la estampa. Fecha en Lima 13. de Junio de 1646.

Dotor D. Rodrigo
de la Cueva.

H E visto este Epitome del Bachiller D. Pedro de Solis, el qual es digno del argumento historial que escribe, y està ajustado a la relacion historica, que el Padre D. Bruno de Valencuela tiene escrita, y a los papeles autenticos del Illu-

Ilustrissimo Arçobispo don Bernardino de Almanza. Y
assi me parece cosa muy justa que se imprima. Lima
20. de Junio de 1646.

Dot. D. Iuan Hurtado
de la Serna.

NO S el Doctor D. Iuan de Cabrera Tesorero
de la Cathedral de los Reyes, Iuez Ordina-
rio de este Arçobispado. Por el presente, y
por lo q̄ a nos toca, damos licencia, para que se pueda
imprimir este Epitome de la vida del Ilustrissimo
Arçobispo de Santa Fè D. Bernardino de Almanza.
Compuesto por el Bachiller D. Pedro de Solis y Va-
lencuela; atento a que nos confia no tener cosa con-
tra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres.
Fecho en Lima, a primero de Julio de 1646.

años. Dot. D. Rod.
de la Cueva.

Licene. D. Iuan
de Cabrera.

Gregorio Lopez de Saavedra
Notario publico.

AL

AL MVY NOBLE, Y

GENEROSO CAVALLERO DON

Iuan de Solorzano y Pereyra, del Orden del

Santiago, del Consejo de su Magestad, y su

Oydor, en el Real de Indias, y su

premo de Castilla.

❧ DEDICATORIA. ❧



O eleccion propria, señor mio, sino
instancia, y aun apremio de mu-
chos, ha forçado mi humildad,
para que saque a luz este breue
compendio de la heroyca vida del Ilustrissi-
mo Principe don Bernardino de Almanza Ar-
çobispo que fue de aquesta Ciudad, y vna vez
constituydo en el empeño, juzguè, que para
salir bien del, no podia buscar otro dueño, ni
protector, que assi me pudiera amparar como
V. S. a quien por tantos titulos yo deuia de-
dicar esta pequeñez: y V. S. deuia patrocinar
la. He solicitado la impresion deste Epitome
breue, anticipádome a la larga Coronica q̄ mi
hermano el Padre Don Bruno de Valençuela

tiene escrita, porque con el silencio Cartuxa-
no, parece lleva mucho espacio, o quiza se
impossibilita su impresion. Y por parecerme
sera gloria de nuestro Señor, y honra deste su
gran siervo, la publicacion mayor de sus vir-
tudes. Fuera de que no es decente que el olui-
do oculte la memoria de tan illustre Principe,
y de tan gran Prelado; en cuya vida como en
vn cristalino espejo se mirara a otros muchos,
y se animaran a su imitacion, y aprenderan a
plantar virtudes, a desarraigayga vicios, a pade-
cer por la jurisdiccion Ecclesiastica trabajos: a
ser constantes, y fuertes; y en donde vltima-
mente todos hallaran vn dechado de virtu-
des, de donde podran copiar abundantemen-
te, y sacar para el alma mucho fruto. Pequeña
obra es la que yo a V. S. por mil titulos reco-
nocido ofrezco, y mas comparada a su gran-
deza: pero tambien es comparada con la vo-
luntad de quien la dedica; esta la ponga V.
S. a cuenta de los fauores recebidos, y des-
seo de ofrecerle otros mayores. Si V. S. con
su generosidad, y grandeza es mi Asylo, y am-
paro. Dicho se esta, que no auia de buscar otro
protector este pequeño libro; pues es justo los
ten-

tengan grandes las obras pequeñas, para que ninguno por serlo, las tenga en menos. Ei que ha de ser agradecido, luego que el beneficio recibe, empieça a pensar la recompensa. Porque el peso que a el animo haze vn recibo, si quiera se aliuia con los pensamientos de presente, ya que las obras ayan de ser en adelante. Y quando aquellos faltan, que pueden luego emplearse; mal se puede confiar, que estas sostituyan; y pues no se concede lo que luego puede darse, como proprio caudal en que la naturaleza dota; mal se dispensará en lo que se poseyere de futuro. Y qual aya de ser esto se anuncia con lo que se piensa y dispone. Hallo señor mio, este aliento, con que se suple la falta de caudal; se entretiene mi obligacion, y mi reconocimiento se afina: pues desde que V. S. recibio con tanto agrado los bosquejos de este Epitome, que le dediqué; desde que tan magnifico, y liberal ofrecio las expensas, y costos para su impresion; honrando, y premiando mis desuelos, quedaron en mi coraçon vnas feruorosas ansias de corresponder agradecido a quien tan entrañablemente amo; afiançando estas ansias, y deseos en la

Seneca,
de benef.

c. 25.

cxc-

100002
100003
100004

execucion de dedicara V. S. todas mis obras,
que como me hallo tan prédado del amparo,
y buenos ojos con que V. S. ha puesto los su-
yos en mis cosas, he deseado patrocinar los
desta historia con rendirlas a su buen gusto, pa-
ra que tengan esmaltes, y ganen valor con su
dedicatoria. Advertiendo, que si se descubrie-
re algun acierto, será sin duda desempeño del
Ilustrissimo Arçobispo D. Bernardino de Al-
mansa, y gracia originada de su intercessiõ, de
que le rindo las gracias. La de V. S. como de
tan señor mio, me la assegura su natural bene-
uolo, hidalgo, y liberal; y la mucha nobleza, y
generosidad con que sabe apadrinar mis des-
fesos, y dar lustre a mi conocido afecto. Prof-
pere el cielo la persona de v. md. como desseo.
Santa Fè de Bogota, 14. de Mayo de 1645. años.

Capellan de V. S.

Q. B. S. M.

Bachiller D. Pedro de
Solis y Valencuela.

PRO-

PROLOGO AL

LETOR.



Allome no medroso, q̄ fuera cosa torpe el temer, en alabãça de tã glorioso Principe, receloso si, de q̄ no pierdan por auerlas yo emprendido; porq̄ como dixo Salustio alegado por S. Geronymo, en la vida de san Hilarion, mucha parte del merecimiento de los varones grandes, pende del ingenio del q̄ los aclama: mas en este miedo, y recelo, me sirue de cõsuelo, el ver que aqui no ha lugar este problema, quãdo pretendo hazer esta relacion, no a fuer de retorico orador, sino de verdadero Coronista. Y assi te aduerto ò Letor, q̄ lo soy en esta obra de muchas cosas, q̄ yo vi, oí, y entendí, con mucha certeza, y de otras, que con toda legalidad he sacado de papeles autéticos, y informaciones juridicas, que está en los archiuos Arcobispales de la Ciudad de Santa Fè: y de relaciones fide dignas. Y lo principal de los escritos de mi hermano el Padre Don Bruno de Valençuela Monge de la Real Cartuxa de Santa MARIA del Pualar; el qual tiene latamente escrita toda esta historia, y casi en lo mas de ella se hallò presente, y fue testigo de vista; y quien obseruò con particular cuydado

dad, aun las menores circunstancias de qualquier hecho: con ventajoso estilo, y de historiador excelente, que esa lo que le llama su inclinacion, y aun su estilo, como se verá en lo succinto desta narracion, que por adopcion, y por hermandad, y sangre publico por mia: siendo este especial orden suyo; porque oy que professa, camino de perfeccion y humildad, ha querido pautar esta obra con mi nombre. Confieso, que oy sale mas trabajada; porque ha causado no pe queño cuydado, no solo el corregir las copias que mias, y suyas salieron manuescritas, sino lo deslizado de la pluma, callando nombres, y deslumbrando indicios, que aunque se relaxe; la razon de lo eserito, vale mas, que dexar en pie la materia de queixa para los interessados. Si alguno lo fuere, le aduerto, será por no ser otra cosa posible, y porque el orden de historia, y el que vuo en los successos, por su notoriedad, lo pide a voces; y porque juzguè ser conueniente, que lo que salio en el teatro de vna Ciudad, y de vn mundo nuevo, no es justo que se calle en el teatro de vn libro, que queda vinculado a la inmortalidad, que en edades muy lexos desta anda la curiosidad, aueriguando quien fueron los que causaron tales successos.

Estuuu este heroyco Principe despues de muerto

to

to mucho tiempo en mi casa; a compañole mi hermano casi dos años, fue en vida su obrar de singular exemplo; honró Dios nuestro Señor su muerte con prodigios: por lo qual juzguè por empeño luzido el erigir a su fama este Honorario, Tumulo, o Zenotafio, que abrigue sus cenizas. El asunto ha sido grande, lo será mas, si viere conseguido, no tu aplauso, sino tu aprouechamiento. Suplicote perdones mis faltas, pues las no pretendidas no merecen acusaciõ, sino lastima. Todo sale calificado a la luz seuera de la verdad, cuya congruencia, o superior atencion, no dio lugar a poder alterar algunas circunstancias, con copia de erudicion, y doctrina. La misma historia te la dà bastante; y así cito para ella tu atencion. N. Señor, &c.

*Bachiller D. Pedro de
Solis y Valencuela.*

PROTESTACION.

CV M P L I E N D O con lo ordenado por nuestro muy santo Padre Urbano VIII. de felice recordacion, protesto, que quanto aquiescriuo, no es con intencion de calificar la santidad deste Ilustrissimo Principe en nombre de la Iglesia Catolica Romana; ni que se le dè a estos es-

99

critos,

critos, mas que la fe humana, que a los que escri-
uen historias verdaderas, es deuida. Y por esta cau-
sa he dexado de escriuir algunos prodigios, y mila-
gros, hasta que en mejor ocasion en historia mas
dilatada se escriuan ya aprouados por la santa Sede
Apostolica: y afsi todas las vezes, que lo llamare san-
to, no se entienda ser en nombre de la Iglesia; sino
porque en especiales licito dar este titulo, y nomi-
bre, a quien tiene virtudes heroyeas, e illustres, co-
mo las tiene este Illustrissimo Principe. Y en to-
do lo demas, me sujeto a la correccion de la santa
Iglesia Romana; y para que de este acto de protes-
tacion conste, la firmo de mi nombre, y quiero se
estampe, y imprima al principio deste mi libro. Fe-
cha en Santa Fe de Bogota nuevo Reyno de Grana-
da, a 15. de Mayo de 1645. años.

*Bachiller D. Pedro de
Solis y Valencuela.*



SO

SONETO.

DE D. BALTASAR DE IODAR, Y
San Martin, hermano del Autor, en
su alabança.

DE alyfos, y de sauces coronado,
Quanto un tiempo corriente decenido,
A pesar de las ondas del oluido,
A Euoba miro en perlas dilatado.

Que en lineas de cristal va desatado
Llevando en riza plata ya esculpido
Tu nombre, Pedro, culto merecido
De auer a Bernardino celebrado.

Dichoso tu, cuya honorosa frente
Coronada se mira ya con flores,
Por auer celebrado con dulcúra.

La vida de este Principe excelente,
Dete tu patria pues graues loores,
Por auerla exaltado a tanta altura.

R. P. FR. **A**NDREAE DE SANTO NICO-
lao, ex Augustiniana Discalceatorum familia
in laudem Autoris.

Y RAOLEASAR DE IODAR DE DEBALTASAR DE IODAR
EPIGRAMMA. ❧

I Nsignis pietate viri memorabile nomen
Bernardini hodie clarescis, que trahis
In lucem, doctis scriptis, calamo á perito,
Paucis que proponis præsulis acta sacri,
Ex multis, felix lauri fulgenda coronis,
Petre decor noster, lucide luce tua,
Præclaram vitam, miros, et texere mores,
Illustrat semper, te que per eua colet:
Exuvias servans vere per fauste fuisti,
Thesauro tali fausta domus qua tua,
Hinc tibi dimanat supremi culmen honoris,
Ornatus splendor. Gloria magna tuis;
Brunonis Domini celebris abiectio seculi
Bernardini prex, Altitonantis opus.
Immensas grates devoto corde rependo
His donis Christo; cæta que summa manent,

SOE

SONETO.

Al Bachiller D. Pedro de Solis y Valencuela, Notario del santo Oficio, y Coronista del Illustrissimo Arçobispo D. Bernardino de Almansa.

Por el muy Reuerendo Padre Fr. Fabian de la Purificacion, Religioso Carmelita Descalço.

Al tenebroso occaso, al vezes tantas
Sepulcro suyo, destinado llega,
El Padre de la luz: tiniebla ciega,

Passee el orbe, con medrosas plantas.

O quantas vezes, marinero quantas

Presume puerto, ya el escollo entriega

Baxel: y errante, el peregrino anega

En tristes aguas, sus promessas santas.

El que la rosa inquiere, halla la espina,

El que el remedio busca, toca el daño,

Hasta que a nacer buelue el Sol luziente.

Asi la antigua luz de la doctrina,

Que escurrecio la noche del engaño,

Del gran Solis renace en el Oriente.

Porque seguramente

Buelua a hallar su camino

La naue, el marinero, el peregrino.

SO:

SONETO.

DE ANTONIO AZERO DE LA

Cruz, famoso Pintor, al Autor.

VN Mundo tan grande, y donde ha vivido
Mil tiempos, mil edades diferentes,
Asi como unos montes, rios, fuentes,
Arboles, y animales, siempre han sido.

Asi tambien tenia yo entendido,
Que unos ingenios fueran, y unas gentes,
Qual vemos que dan un fruto, unas sientes,
De un gusto a un tiempo siempre producido.

Mas viendo en ti, o Pedro, rico Indiano,
El ingenio tan nuevo, y peregrino,
He venido a creencia que espanta.

Que fruto tan maduro, y tan temprano,
Con gusto tan humano, y tan diuino,
No le lleuò jamas humana planta.

VIDA



VIDA
DEL ILVVS
TRISSIMO SEÑOR

DOTOR DON BERNARDINO
 de Almanza Criollo de la Ciudad de Lima, y
 Arçobispo de Santa-Fè de Bogota, en el
 nuevo Reyno de Granada en las
 Indias Occidentales.

NACIMIENTO, PATRIA, PADRES,
 y ocupaciones primeras del Arçobispo.

✻ **CAP. I.** ✻

EN LA CIUDAD DE LIMA,
 por otro nombre de los Reyes, o
 ya porque [como dize el doctissi-
 mo Español purpurado, y togado cauallero

A

Dotor

Lib. de
iure In-
diar. c.
G.N. 46.

Doctor Don Iuan de Solorzano y Pereyra, del Consejo de su Magestad en el supremo de Castilla, vnico protector y Mecenas de las Indias] la comencò a edificar Francisco Piçarro, el año de mil y quinientos y treynta y tres en el dia de la Epifania del Señor; o porq̄ auiendo conseguido el patrocinio de los santos tres Reyes Magos, el inuicto Emperador Carlos Quinto le dio por insignias armas, y blason tres Coronas de oro con vna Estrella resplandeciente en campo celeste. En esta Ciudad p̄nes, q̄ oy estaller de letras, y madre de numerosos hijos. Y la Corte de los Virreyes del Pirù nacio el Arçobispo a seys del mes de Julio de mil y quinientos y setenta y nueue años. Fueron sus padres Pedro de Almanza, y doña Isabel de Carrion su muger, naturales de la Ciudad de Logroño, nobles por nacimiento, y ricos de bienes de fortuna, porque les dio mucho. Y fueron dos vezes padres de Bernardino; vna por naturaleza, y otra por arte; porque no solo le dieron el ser natural, pero el ser bueno, con buena y sana educacion; no se contentaron con dexarle rico, sino también sabio, para que luziesse como luzieron sus riquezas, y que en manos de vn he-
cio,

ocio, presto y mal se consumen. Deprendio las primeras letras en Lima, y cierto es, que serla en el Colegio de la Compania de IESVS; primera luz de todos los q estudiamos en ella. Los estudios mayores, cursò en la Vniuersidad de aquella Ciudad, hasta graduarse de Bachiller en Canones, y despues de Licenciado y Doctor florecio su juventud al lado del Arçobispo de Lima don Toribio Alfonso Mogroñejo, conocido por exemplar Prelado, de cuya beatificacion se trata: y en la escuela de estos Prelados se crian a su exemplo otros semejantes: y copio Bernardino en su animo, las virtudes de su dueño tan viuas, que no se diferècia la copia del original. Y dando principio al officio pastoral, tuuo su Nouiciado en dos Curatos; y en este taller labrò Dios vn grã Prelado. Primero fue Cura del lugar de Guadachiri, y despues del lugar de Pachacama; con gran medra de sus ouejas, y beneficio de sus Iglesias, cuyos edificios renouò de nueuo, Y vltimamente fue nombrado por Cura de la Parrochial de S. Sebastian de Lima, para que la luz de su doctrina no anduiesse debaxo de medios celemines; sino luziesse en el blãdon de plata de Ciudad tan grande. Llegò la voz

Epitome de la vida, y muerte del

de su buen nombre a la Corte de Felipo IV. y
y le hizo merced de la dignidad de Tesorero
de la santa Iglesia de Cartagena de las Indias;
y el la adornò, con el titulo de Consultor del
Santo Oficio de la Inquisicion, y Vicario ge-
neral de aquel Obispado, siendo Pastor en el
don Juan de Ladrada del Orden de Sãto Do-
mingo varon insigne en letras, y virtud. Ya và
saliendo de mantillas el Doctor Almanza, y en
puesto tan grande, sacò las manos, y hizo de
las suyas. Labrò la Iglesia Cathedral de aquella
Ciudad [auiendo hallado la q̄ auia vieja cay-
da y desmantelada, desde que el Ingles Fran-
cisco Draque la destruyò] tan suntuosamen-
te como oy se ve, assi con vozes mudas lo re-
piten sus inscripciones. Era deuotissimo del
SANTISSIMO SACRAMENTO;
y assi en todas las partes que asistia, y tenia
mano para ello, procuraua mucho su diuino
culto; en esta Iglesia le dedicò vna famosa lá-
para de plata, en que oy se mira esculpido su
nombre. Fue obrero perpetuo de la casa de
Dios: y Dios tambien iua labrando la suya:
porque luego le hizo merced el Rey del Ar-
cedianato de la santa Iglesia de la Ciudad de
la Plata, endonde fue tambien Vicario gene-
ral

ral de aquel Arçobispado, y Visitador y Comissario del Santo Oficio; donde quiera que estava, era piedra iman de todos los officios; porque todos hallauan en el muy colmada la medida de capacidad, de justicia, y de entereza. El llenaua los officios, pero todos juntos no le llenauan a el. Fue en esta Ciudad de la Plata Governador del Conuento de Monjas de nuestra Señora de los Remedios; y auiendo querido poner remedio en vn Clerigo Mayordomo del dicho Conuento; apretandole assi en el ajustamiento de las cuentas, como en la reformation de su vida, y costumbres, que no deuias de ser muy buenas. Como tenia tá viuas las llagas, sintio este enfermo tanto la medicina, que se boluio contra el buen medico, que estava zeloso de su salud; tratò de descomponerlo con su Arçobispo, leuandando al Arcediano algunos falsos testimonios (que siempre es cosecha de los justos padecer por la justicia, e incitando algunos hombres de su mismo proceder, y tan estragados como el; que le ayudassen a testificar contra el; puso el credito del Arcediano en opinion nes. Mas como Dios tenia a su cargo el boluer por su causa; no dio lugar a que el falso de

lator, falliesse con su intento deprauado; antes comprehendido en la falsedad; fue conde-
nado por el Arçobispo en las penas que justa-
mente merecia su delito, que a su parecer fue-
rõ grandes; pues mas rebelde y proteruo; pas-
sò a los Reynos de España; en seguimiento de
su justicia, aunque bien sabia q̄ no tenia nin-
guna; al mismo tiempo dispuso aquella santa
Iglesia el embiar a la Corte de su Magestad
al Arcediano, fiando de su mucha capacidad
y letras, negocios muy graues, que entonces
se le ofrecian; para que les diese con su auto-
ridad, diligencia, y presteza, feliz expedicion;
y juntamente para que le conociesse los cõ-
tores de los meritos, los arbitros de los pre-
mios. Concurriendo en la ciudad de Seuilla,
el Arcediano, y el Clerigo, que nõca auia ces-
fado de proseguir en sus deprauados intetos
hasta entonces; siempre deshonorando, y ha-
blando mal del Arcediano: no ay mas cruel
torcedor, que el estímulo de la conciencia; este
apretò tãto a este Clerigo, que le obligò a ha-
zer vna accion, bien dificil. Pues llamando te-
stigos, sin dezirles para que; se entrò cõ ellos
en vn oficio de escriuano publico, y ante el
por instrumẽto autentico se desdixo y retratò
de

de quanto auia dicho del Arcediano; afsi en las Charcas; como por todas las partes donde auia passado; confessando llanamente era todo ageno de verdad, y encaminado solo a vengarse del Arcediano, por el odio que cõtra el auia concebido, desde que justamente en sus causas le auia sentenciado, siendo Visitador Iuez, y Governador de aquel Monasterio. Hecha esta diligencia para satisfazer con ella a todo el mundo; embiando copias autenticas de aquel publico instrumento, se fue a buscar al Arcediano, y se arrojò, lleno de lagrimas a sus pies, pidiendole perdon por amor de nuestro Señor; y el Arcediano valeroso lo recibio en sus brazos, lo tratò cõ agasajo, lo perdonò, lo fauorecio, y amparò de alli adelante, como si su honra no viera padecido ningun detrimento por el: afsi obran los justos; y afsi obrò Bernardino, dando su virtud aqui maravillosos visos de luz, y rayos de resplandor, con q̃ ofuscò a sus contrarios, los quales todos le confessaron desde alli adelante por justo, y recto en sus acciones. Congratulandose todos sus amigos de ver quã justo Iuez es Dios nuestro Señor, y quã misericordioso, pues quãdo menos se esperaua, tocò aquel rebelde coracon, y sacò

y sacò del centellas de caridad, y amor, y le obligò a reconocer su culpa, y pedir della perdón: el instrumento autentico, que acabo de referir, he leydo varias vezes, y cierto merecia ser dado a la estampa; es mi intèto epitomar, y tambie callar los nombres de personas que pueden ofenderse de verse aqui nombradas.

LO QUE HIZO EN MADRID EL
Arcediano Doctor D. Bernardino de Almanza.

✿ CAP. II. ✿

Legò a Madrid el Arcediano con licencia de su Magestad, y ocupacion de su Iglesia, y con muy buena bolsa, assi la lleuen todos los negociates, y les luzga su dinero. No le puso en los mercaderes de la puerta de Guadalaxara, para ganar a diez por ciento; que era mas codicioso, y quiso ganar a ciento por vno, el Indiano. Dezia Missa en el Conuento del Cauallero de Gracia, titulo, que el vulgo auia dado a este Conuento, porq̄ ayudò a su fundacion; el proprio y legitimo es de IESVS, MARIA, IOSEPH, de Monjas Franciscas descalças; agradole su instituto, apiadose de su pobreza; y se afligio de verlas
con

con Iglesia tan pequeña, y vieja; y así para que se hiziese nueva, les dio de còmodo treinta mil ducados en plata doble; con que puede cesar el titulo antiguo del Cauallero de Gracia, y serlo del Arcediano de la Plata. Fue donacion de Rey, y las Monjas reconocidas de su liberalidad, le dieron el Patronazgo, y la Capilla mayor, para su sepulcro, y es muy illustre, porque esta labrada la Iglesia con singular asseo y curiosidad. Tambien le dieron todas las Missas conuètuales por su alma, pronostico que auia de ser Mausoleo de vn gran Prelado. A bueltas de los negocios de la Iglesia, encaxò el suyo, y pretendio servir al Tribunal santo de la Inquisicion; noble, y Catolico empleo, y como a la Madre de Dios le canta la Iglesia, que es la que en todo el vniuerso acabò con todas las heregias, assentò plaza de Esclauo en su casa, y Esclauo herrado en la oreja derecha, con S. y Clauo, ya escrito en el libro de los Esclauos de la Virgen de los Remedios en Madrid, pagado de luminaria por la entrada, vna rica lampara de plata, y vn ornamento de tela rica estimado en muchos ducados; y haziendo carta de esclauitud, firmada de su nombre, q̄ se hallò despues de muerto,

B

entre

entre sus papeles, y la copió el Padre D^o Bruno de Valencuela su Coronista, la qual dezia así.

CARTA DE ESCLAUITVD, QUE
Yo el Doctor D. Bernardino de Almanza, en la qual hago ofrecimiento de mi mismo, a la Virgen **MARIA** de los Remedios, con proposito muy firme de ser su Esclauo perpetuo.

S. y Clauo.

VIRGEN Santissima de los Remedios, Hija muy amada del Padre Eterno, Madre de su Vnigenito Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Templo de la Santissima Trinidad, Reyna de los Angeles, Gloria de los Bienauenturados, Alegria de los Iustos, Remedio de los pecadores. Yo el mayor de todos ellos, y el mas necesitado de vuestro favor, humilde le imploro, y postrado a vuestros santissimos Pies, os suplico me recibais por vuestro Esclauo; No quiero ser mio de aqui adelante, ni tener dominio de mi voluntad, ni de las obras q^e de ella proceden, a vuestro asofrozo, y sujeto, tan enteramente como yo las poseo, para ser perfecto Esclauo vuestro,

stro, y como vos os llamastes Esclava del Señor, yo me llamo Esclavo de la Señora, pues MARIA quiere dezir Señora, sed Señora para mi, sed mi Señora de aquí adelante, y yo seré vuestro esclavo perpetuo; particularmente me ofrezco a seruiros toda mi vida; gustaré tanto de perseverar en esto, que del de luego renuncio la libertad, que se concedió a los Esclavos Hebreos; cumplidos los siete años de tu esclavitud; y pido que me agujereys la oreja derecha, para eficaz obediencia, en señal de que soy vuestro Esclavo perpetuo; y para confesarlo assi, traeré continuamente en ella vna S. y vn Clavo: fixado vos detrás de mi corazón, de manera, que jamás se borre, ni falte de mi memoria este recuerdo, ni de mi voluntad vn deseo fervoroso de vivir, como esclavo de tal Señora; bien conozco que no merezco tá soberana merced, como es gozar deste precioso titulo; pero os suplico me le concedais, por el amor ardentísimo que teneis a vuestro amado Hijo I E S V S; por los tres gozos que recebistes, viendole en Belen, luego que salio de vuestras purísimas Entiañas, y en el Templo despues de auerle perdido, y en el Cenaculo despues de auer Resucitado. Angel san-

Epitome de la vida, y muerte del

ro de mi guarda, glorioso San Ioseph, S. Iuan
Bautista, S. Gregorio, santa Catalina virgen y
martyr patrones, y abogados mios; Suplicad
a la sacratissima Virgen MARIA, me reci-
ba por su Esclauo, y salid por fiadores del ofre-
cimiento que hago, y si por mi flaqueza, e in-
constancia faltare al libelo de repudio, q̄ doy
al Demonio, Mundo, y Carne; suplico a quã-
tos lo vieren, me acuerde, que ya no soy mio;
fino de mi Señora la Reyna MARIA, y de su
amado Hijo IESVS, para quien me adqui-
rio, por ser ella su Esclaua, y para el santo Io-
seph, por ser su Esposo; y assi con esta esclau-
itud que ofrezco a la Virgen mi Señora, que-
do por Esclauo de los tres, IESVS, MARIA,
y IOSEPH; y para que conste en todo tiem-
po deste acto, y aya perpetua memoria del, fir-
mo esta Carta de Esclauitud perpetua con mi
nombre. En Madrid, a cinco dias del mes de
Abril del año de 1614.

El Doctor D. Bernardino
de Almanza.

Assi se hallò escrita y firmada de su letra y nõ-
bre, en las gauetas de sus contadores quando
murió, y assi lo hizo, y leyò esta carta estando

de rodillas, en presencia de la Virgen de los Remedios en su Capilla, y Monasterio de la Merced de Madrid. Y como Esclauo de IESVS, MARIA, y IOSEPH, dio a las Monjas descalças de IESVS, MARIA, y IOSEPH, los treynta mil ducados de plata, para labrar su Iglesia, y tener despues de muerto sepulcro en ella, y lo que resultò de la S. y Clauo, q se esculpio en la oreja derecha, se dirà en su lugar.

DE LOS OFICIOS DE INQUI-
sidor que tubo en España, y de los dos Arcsbispa-
dos que obtuvo en las Indias.

✻ **CAP. III.** ✻

DEST A suerte negociaua el Arcediano en Madrid, y es la mas cierta negociacion, porque puestos en las manos de Dios los afeetos, dispone los efectos mas vtilles; y es mas seguro el retorno de lo que se dà a Dios, y mas honorifico a quien lo dà: sea el exèplo nuestro pretendiente; el qual fue proveydo de primera tìsera, por Inquisidor de Logroño, yaunque en ella no estubo muchos años,

años, dexò en su Iglesia Colegial para muchos años memorias, y luzes anticipadas de su predestinacion; no edificò aqui Iglesia, porq̃ no le dio lugar el tiempo; pero fundò vna Capellania perpetua, de dos Missas rezadas cada semana, y tres cantadas, el dia de la Natividad de Christo nuestro Señor, y ocho Aniversarios con vigüias, y Missas cantadas. En todas partes plantaua en vida plantas, que retoñasen pimpollos verdes, que refrescassen su memoria despues de su muerte, dando copiosos frutos de aumentos de gloria accidental a su alma; y vltimamente fue elegido para Inquisidor de Toledo, y llegàra al Consejo de la suprema Inquisicion; sino fuera luego elegido para Arçobispo de la Isla de santo Domingo, Primado de las Indias Occidentales. Por estas gradadas via a vna, y no de salto subio este heroyco varon a la dignidad Arçobispal, camino Real de los benemeritos, no por trochas, ni atajos, que son perjudiciales al alma, y de poco honor para el cuerpo. Fue esto conocido premio cõ q̃ quiso Dios nuestro Señor premiar a Bernardino la limosna q̃ dio a las verables Mõjas de IESVS, MARIA, IOSEPH; pues este superior ascenso, le vino quando

menos

menos de sollicitaua, y quando mas descuyda-
do estaua, tratando con la muy venerable Ma-
dre Sor Ana de S. Antonio, illustre señora; ilu-
stre en sangre, y nobleza, y mas illustre en vir-
tud y santidad, como algun dia publicará mi
ruda pluma, dando a la estampa su admirable
vida, Abadessa q̄ entonces era de aquel Con-
uicito, de fabricar cerca de vná pequeña celi-
da en que recogerse, para solo atender a Dios,
mas no quiso el cielo q̄ este blando hermo-
so estuyesse escondido, sino que alumbrasse
con sus rayos, las mas distantes partes del Or-
be. *7555d* *osid i21s y, sbciqos rnuell olup*
Luego dispuso el Arçobispo su jornada,
no se hizo rechazo en la Corte, para ver si po-
dia sacar mayor bocado, ni aun este le auia so-
licitado el, que su agente, y solicitador, en vez
de agradecida, y no sin instinto y luz superior
auia sido la venerable Abadessa, que acabò
de referir. Hizo inuentario de sus alhajas bie-
nes patrimoniales, y qualificatiuas, adque-
ridos en los officios; y llegó el inuentario a cien-
to y cinco mil ducados, de que testò luego de
todos en obras pias; porque el mejor mayo-
razgo es el del alma; es mayorazgo eterno; y
ella el pariete mas propinquo. Despidiose cō
7555d gran

gran ternura, y lagrimas de sus Monjas de IESVS, MARIA, IOSEPH, pidiendo a todas aquellas siervas de Dios, q̄ como Capellanas suyas le encomendáse muy de veras a Dios, en quien esperaba, q̄ viuo, o muerto auia de boluer en breue a ser su compañero; a todas les dio amorosamente su bendicion, y sacò de sus tiernos coraçones no pocas lagrimas por los ojos. Para mas viva memoria, les dexò su retrato, prenda por cierto estimable; y conociendo los quilates de santidad, y virtud, q̄ la piedra fundamental de aquel edificio tenia, la quiso llevar copiada, y assi hizo hazer [aunque con no pequeña resistècia suya] el retrato de la Madre Sor Maria de S. Antonio, el qual lleuò consigo, y siempre le venerò, y estimò en mucho; también le dieron a aquellas siervas de Dios muchas Reliquias de Santos, y Relicarios muy curiosos, cada qual procurando mostrar su agradecimiento, y su amor gigante, aunque con cortos dones, mas este Prelado los estimaua como de tales manos, y en mayor aprecio que otras dadiuas de mucho mas valor; y esto se lo oí yo diuersas vezes. Despedido en fin de la Corte, y de sus amables hijas, partio a Seuilla, y al Puerto de Cadiz, para
hazer

hazer la nauegacion a su Iglesia; que afe que no es facil tal empresa.

No se descuydaua la Madre Sor Ana de S. Antonio vn punto, ni en encomendar a Dios al Arçobispo, solicitando sus meçdas espirituales, ni en procurar sus augmētos, y meçdas temporales, que hazia vezes de agente, y solicitador verdadero; y assi auiendo vacado el Arçobispado de la ciudad de Santa-Fe de Bogota en el nueuo Reyno de Granada, por muerte del Illustrissimo Doctor don Julian de Cortazar su Arçobispo: solicitò la promociò del Doctor don Bernardino a el: y con efeto le consiguio, porque tenia su opinion mucho valimiento con la Reyna, cò el Rey, y demas señores de la Corte. Embiòle la cedula de la merced a la misma embarcacion, que fue necesario correr la posta para que alcançasse a tiempo. Y parece que Dios tambien la corria en honrar a este justo varon, y a este heroyco limosnero, porque quando menos trataua de mayores augmentos, teniendose por muy pagado con los que tenia entonces, ya le embiaua otros de mas leuantada preeminencia; no ay mejor agente para las pretēsiones, que no tratar dellas, y quien tiene como este Prelado

C el fauor

Ecles.
cap.

el fauor del cielo, no necessita del humano: las dignidades, que por este camino se alcan- çan se deuen estimar. Todos estos augmētos tuuo muy en breue el Arçobispo, porque as- si como las plantas de vida corta crecen, dan flores, y frutos mas presto. Asi el Arçobispo crecia de priessa, porque presto auia de trasla- dar nuestro Señor en el Parayso celestial esta planta; y acceleraua los frutos de su vida a ma- dura fazon; para que el zelo de la justicia, de la religiō, de la inmunidad Ecclesiastica; la pu- reza de su vida, la limpieza de sus manos, el despego de la codicia, la liberalidad de las o- bras pias, la caridad con los pobres, siruiesse de exemplar, a los Prelados viuos, y de censu- ra a los muertos, que tambien los premia, y castiga Dios en esta vida, con la buena, o ma- la opiniō; y este Señor mueue sin duda mi plu- ma, para sus justas, y deuidas alabanças, por- que quiere dar a este Prelado valeroso, en es- ta vida temporal premio; como perpetuo en la eterna; del Espiritu Santo es el concepto, quando por el Ecclesiastico dixo hablando de los justos. *Vt sit memoria illorum in benedictione, et ossa eorum pullulent de loco suo; et nomē eorum permaneat in eternū.* Derramado lagrimas con- rousislo gran-

Eccles.
cap.

grãde humildad, dio el Arcobispo a Dios muchas gracias, por aquel nueuo beneficio, de q̄ estaua muy agradecido, y gustoso, por ser el nueuo Reyno tierra mas sana, y de mejor temperamento. Auendo recebido los despachos de su translacion, despachò orden al Cabildo de la Iglesia de santo Domingo, para q̄ ocho, o diez mil ducados, que auia ganado de los frutos de aquella Iglesia, desde el dia que se despacharon las Bulas en Roma; se repartiessen todos entre pobres, a Colegios, y Còuertos pobres de aquella Metropoli, indicio claro de q̄ no le lleuaua a las Indias codicia de plata; sino el seruicio mayor de Dios; no iua a ser Cacique tributario de los idolos de la Corte, sino Mayordomo de los pobres de su Diocesi. Embarcose en el puerto de Cadiz, y con feliz nauegaciõ llegò al de Cartagena de Indias, Ciudad donde en otro tiempo auia sido Tesorero, y reedificador de aquella sãta Iglesia; fue recebido en ella con sumo regozijo y alegria de todos, pocos dias estuuo descansando, y desseo de ver ya a su Iglesia, prosiguió su viaje, y se embarcò en el rio de la Magdalena. A Santa Fe llegaron las nueuas del heroyco Prelado, y Pastor, que la iua a apacentar, y

gouernar, de que toda la Ciudad estava muy gozosa, pero el Demonio, que anteuio tanto zelo de la honra de Dios, del bien de sus pobres, y pasto espiritual de su ganado, como tenia este Pastor; sembrò en Santa Fe cizania; armò contra el, el odio, la embidia, la soberuia de dos poderosos ministros seglares; q̄ quando el Demonio se apodera de vno de ellos, es para destruyrlo todo Eclesiastico, y seglar; el vno era don Sancho Giron Presidente de la Real Audiencia, y Capitan General del nueuo Reyno, primero Marques de Sofraga, titulo adquirido con los seruicios de don Fernando Giron Comendador en la orden de S. Iuan, gran soldado, gran Christiano, gran Gouernador, y Consejero del Rey, su tio; y eran en todo antipodastio y sobrino. Es insufrible vn nouicio en letras y riquezas; y este cauallero se empeñò en desacreditar, y defautORIZAR al Arçobispo, mas de lo que deuia a su sãgre. No queria que vuisse en aquella Republica dignidad mayor, o igual a la suya, no haziendo competencia la Real, a la de vn simple Sacerdote; pero pecaua mas de poco entédido, que de mal Teologo. Por esto ordenò el Rey D. Enrique, por ley publicada en Burgos, de donde

L. 22. ti
vol. 3. re
cop.

donde era natural este cauallero, que el Go-
uernador no sea prenda de los priuados del
Rey, para que no sea elegido por meritos vo-
luntarios de sangre, sino por meritos politicos
de entendimiento, y de virtud; los dos exes en
que mejor se gouerna el mundo, y qualquie-
ra que falte, se quiebra con todo, y mucho
mas, si falta la bondad, aunque sobre el enten-
dimiento, porque obra peor vn Governador
mal intencionado, quanto es mas bien en-
tendido.

DESABRIMIENTOS QUE

tuvo el Arçobispo en la entrada de Santa Fe.

CAP. IV.

Legò el Arçobispo a su Diocesi, cò po-
ca salud, y mucha fatiga de tan peno-
so viaje, y donde pensò hallar algun
alivio, hallò mayores ahogos, quanto son ma-
yores, los del animo, que los del cuerpo; hizo
alto en vn lugar llamado Facatiua; seis leguas
de la ciudad de Santa Fe, donde la Iglesia, y
Ciudad salen a dar la bienvenida; pero para
el Marques de Sofraga fue muy mala: tenia

suprimida aquella Republica; dominado en
 lo temporal, y Ecclesiastico, y parecio le que con
 su venida, se dividia el Imperio, dando a Ce-
 sar lo que es de Cesar; y a Dios lo que es de
 Dios; y embiole vna legacia con dos Padres de
 la Compania de IESVS. de los mas graues; el
 Padre Iuan Bautista Coluchimi, y el Padre Se-
 bastia Morillo; ~~para mas propria de ministros
 suyos, que de religiosos, por los que en todo
 se merecien, obligarse a todo, a lo vil, y a lo
 vil.~~ La substancia de la legacia era esta. Que
 el Arçobispo hiziesse al Presidente todas las
 sumisiones posibles. Item, que le auia de lla-
 mar señoria ilustrissima; y a su hijo señoria.
 Item, que el dia que fuesse recebido en su Igle-
 sia; despues de hecha Oracion en ella, auia de
 ir el Arçobispo a visitarle a su casa; antes de
 entrar en la suya. No puede considerarse em-
 baxada mas irracional, como dar el seglar le-
 yes al Ecclesiastico; mandar el subdito al Prin-
 cipe de su Iglesia; y pedir sumisiones la oue-
 ja a su Pastor. Con este refresco fueron a Fa-
 cativa los legados; y el Arçobispo los oyò con
 mas paciència y modestia, ~~que merecia su atre-
 uida suposicion;~~ y les respondió, que en
 quanto a la señoria ilustrissima, era contra las
 Prema-

Premáticas Reales, que referuaron esta corte-
sia para el Presidente de Castilla, y no se deuia
al Presidente del Audiencia de Santa Fe de
Bogota; y tampoco deuia llamara su hijo se-
ñoria, estando dispuesto por leyes del Reyno,
que se llame solamente a los titulos, y hijos
primo genitos de grandes. Y en quanto a ir a
su casa desde la Iglesia, el dia de su recibimien-
to, no era cosa licita, ni permitida, aunque se
vuiesse hecho otras vezes; demas que venia
con tan poca salud, que toda traia para asis-
tir al recibimiento: y sin chirria de seahsara
y su casa. No satisfizo al Marques esta respues-
ta; y con sus replicas echaron los legados tres
idas y venidas a Facatiua; apurando la mo-
destia y paciencia del Prelado, que estuuo tan
constante en su respuesta: quanto ellos pesa-
dos en su replica. Introduziense dos religiosos
en materias politicas, y de gouerno en las ca-
sas de los Principes, y de los poderosos; puede
ser que los haga mas poderosos; pero no los
hara mas religiosos. Luego que las calenturas
dieron algun aliuio para poder caminar, vino
el Arçobispo al pueblo, o lugar llamado Hon-
tibon, que esta dos leguas de Santa Fe, alli fue
ospedado, y regalado de los Padres de la Cõ-
pañia

pañia de IESVS, cuya es aquella doctrina per-
petuada, por cédula Real de su Magestad; cō
el asseo, limpieza, y puntualidad, que tienen
en todas sus cosas, de nuevo le atormentò la
fiebre, y vuò de hazer aqui cama, y concurrie-
ronla verde casi toda la Ciudad, su Cabildo Ec-
clesiastico, y la Real Audiencia. *et in omniq;*
no in Tambien lo vino a visitar el Presidente cō
sus hijos, y lo recibio el Prelado con tanta cor-
tesia y agrado, como si no viera auido prin-
cipio ninguno de otorgar en los repandos re-
feridos; asimismo por no parecer austero, y q̃
no se le murmurasse que por el faltaua la paz, y
concordia tan effencial en tales Principes se-
culares, y Ecclesiasticos para todo gouerno es-
piritual, y temporal; aunque sabia biẽ, que no
se le debía, condescendio con su proposito, y
de llamaõ señoría ilustrissima, y a su hijo seño-
ria; con que por entõces quedaron gustosos;
aunque el Marques reconocio en la mucha
capacidad, y grandeza natural q̃ tenia el Ar-
zobispo, que era muy hombre; y que no se le
cauia de supeditar como el queria. Vinierõ los
medicos, y con su asistencia, y algunos reme-
dios que le aplicaron, aliuiaõ algo el mal; de
fuerte, que dio lugar a passar a Santa Fe; dõde
si in q; se le

sele hizo el recebimiento tan ostentoso, como los suele hazer esta noble Ciudad. Entrò en vn cauallo blanco con adereços, y gualdrapa de terciopelo carmesi, y su Cruzero con dos braços; porque entrò como Arçobispo Primado de santo Domingo, electo de Santa Fe; porque aun no auian llegado las Bulas del Arçobispado de Santa Fe, recibiole su Iglesia con mucho regozijo, y acordada musica. Y despues de auer cantado el Coro el *Te Deum laudamus*, Hymno, que aplica la Iglesia para Hazimiento de gracias; se fue el Arçobispo, luego que acabò de hazer Oracion a las casas Arçobispales, sin ir a la casa del Marques de Sofraga, como antes auia pretendido, y sin asistir a los regozijos, que la Ciudad auia preparados de vn muy luzido alarde, y esquadro formado de soldados de a pie, y de a cauallo, cosa muy vistosa y entretenida; mas no dio lugar a nada desto; la indisposicion y falta de salud, que traia continuada, desde el pueblo de Fácatiua, y assi no estuuò para otra cosa, mas que para ir a descansar en el lecho; dõde por muchos dias se le agrauò el mal, y estuuò muy de peligro; poniendo en cuydado a todos aquellos que reconocian su gran talento y ca-

D paci-

pacidad, y sus ventajosas partes, y quan grande
Prelado, y Pastor auia de ser; esta fue la causa
de que todos los regozijos publicos cessasen
por entonces, remitiendolo para mejor oca-
sion, para quando tuuiesse salud, y recibiesse
el palio, como diremos en el capitul. siguiete.

RECIBE EL PALIO EN SU
Iglesia el **Arçobispo**. Nueuos disturbios, e in-
quietudes, que moue el **Presidente**.

CAP. V.

Muchas oraciones, y plegarias se hizie-
ron en Santa Fe, y aun en las Ciuda-
des de su distrito, por la salud del Ar-
çobispo, y como petició tan pia y justa, la oyò
nuestro Señor, y le concedio entera salud, y
para colmo de ella le llegaron las Bulas del Ar-
çobispado, y juntamente Breue especial de
nuestro S. Padre Urbano VIII. de felice recor-
dacion, para que el Dean de la santa Iglesia de
Santa Fe, con insignias Pontificales le diese
el palio, nueva accion, que nunca se auia vis-
to en aquella Cathedral; era Dean el Doctor D.
Gaspar Arias Maldonado; persona, q por sus
muchas

similichas partes, talentos, y virtudes, es merecedor de ocupar mayores dignidades, y puestos; el qual juntamente era su Prouisor y Vicario General de todo el Arçobispado: dispuesto para esta accion la Iglesia Catredal, con el mayor adorno, y grandeza, que jamas se ha visto, cõ todo lo precioso, y estimable, que auia en la Ciudad: y llegado el solenissimo dia, q̃ lo dexo a la pintura de pincel mas delicado, y pluma mas bien cortada; concurrieron a ella la Real Audiencia, la Ciudad, y todas las Religiones, y toda la demas innumerable plebe; y cõ ser el Marques cabeça de tan grã comunidad, como el Audiencia, no se hallò en esta funcion; y para singularizar su mala volũtad, se fue con sus hijos, y familia al campo: dexando orden a la Marquesa su muger doña Ines de Salamanca, no saliesse de casa. Dexandola no menos sentida del ausencia de cortes de su marido, que de faltar ella a esta ceremonia; por ser muy afecta a la bõdad del Arçobispo; pienso que la oracion desta discreta Abigail, suspendio el castigo de Naual su marido. Pero no fue por mucho tiempo el que estaua de terminado por Dios, mientras que en el crisol destes rigores acrisolaua la paciencia del Ar-

Epitome de la vida, y muerte del

Arçobispo; que llegó a lo sumo, quando el dia
la Purificacion de nuestra Señora a dos de Fe-
brero, fue el Audiencia a recebir las velas, y a
asistir en los officios en la Catedral; y el Arçobispo estando vestido de Pontifical, para dar-
las, y exercer el officio de aquel dia solenissi-
mamēte; subio el Marques de Sofraga las gra-
das arriba del Altar Mayor, y con vn desden
estrano, sin arrodillarse, ni hazer amago de-
llo, antes con gran azedia, no recibio la vela,
sino se la quitò, o arrebatò de la mano, al he-
royco Arçobispo, boluiendole descortesme-
te las espaldas, quedando el Arçobispo sin ha-
zer mudamiento alguno, con vna ferenidad
notable, y casi como mudo de accion tan fu-
riosa; pero no lo quedaron los Capitulares,
que le asistian, pues cò voces que las oyeron
todos increparon su libertad sacrilega. Y no
solo no se hallò confuso de su reprehension;
pero mas endurecido su coraçõ, llamó a que-
lla noche a don Iuan Velez de Gueuara caua-
llero del Abito de Calatraua, Alcalde mayor
de la ciudad de Burgos, su comensal y pania-
guado, y le mandò lleuar vn recaudo al Arçobispo, tan descompuesto, como se dexa entē-
der de aquella boca, q̄ era bolcan del fuego,
de

de su coraçon; embiando juntamente a su Ma-
yordomo Montoya, para q̄ estuuieste de ref-
guardo en la antecala, oyendo su obçuallero
hazia su legacia puntual; porque como con
ella queria irritar, era expressa orden suya, de
que no se mudaste palabra alguna, oyò el re-
caudo el Arçobispo, y quedò en su rostro en
sus acciones en su animo, y en sus palabras tã
sereno, y tan templado; como sino le vuieran
dicho oprobrio ninguno, sin duda que rebol-
uio en su animo, como tan sagaz, y prudente,
los que a Christo nuestro Señor le dixeron los
Iudios, y desseoso de imitarle, respondió con
la mansedumbre, que aquel mansissimo Cor-
dero su Maestro; mostrò los auentajados qui-
lates, como oro finissimo en los retoques de
esta piedra de toque, de tribulacion, y afrenta;
y con su benignidad la causò muy grãde a sus
contrarios; no faltò entre sus criados, quien
intentasse el arrojar el cauallero de los corre-
dores, o mas alta ventana de la casa, para que
hecho pedaços pagasse su atreuimiento; mas
aquel suave, y manso Pastor lo prohibio, ni
aun quiso que con palabras se le ofendiesse,
dexando a Dios la vengança; la qual no tar-
dò; pues son sabidos los trabajos tan repeti-
dos,

dos, que en el hazienda, y linaje deste cauallero
 vinieron subseqüentemente. Más cuyda-
 oua el Arçobispo de cumplir con las obiigacio-
 nes de su oficio, que de satisfacer a sus agra-
 uios; cumplio con todas las funciones Ponti-
 ficales de confirmar, visitar, remediar necesi-
 dades, y medificar Iglesias; y vio queda torre
 de la Catedral no estaua acabada, y que el ce-
 menterio estaua con el mismo defeto, y muy
 indecente; tratò de acabarlo todo a su costa.
 Gran Prelado! Aun no se le auia entibiado el
 afecto de labrar; y como le vio el Demonio tã
 fino operario; valiose de su rufian para reñir
 otra pendencia; apenas estauan abiertos los
 cimientos, y juntos los materiales para la o-
 bra. Apenas comiençan los oficiales a traba-
 jar, quando el Presidete les embarga, y la Ciu-
 dad por complazerle la contradize, sin otra
 causa; mas de dezir, que la obra embaraçaua
 el passo al coche del Presidente: y perseueran-
 do los oficiales en ella, por no auer razon pa-
 ra dexarla, con mucho escandalo de toda la
 Ciudad, el Marques los mandò prender, y po-
 ner en las carceles, pero suplicaron su falta los
 Prebendados de la Iglesia, y el Clero, q̄ vien-
 do la injuria que se hazia a la Iglesia, en emba-
 raçar

raçaq la obra, y obra tan necessaria, como la q
 toure para el ornato de la Iglesia, y vfo del cul
 to diuino, y el cementerio para dar sepultura
 a los fieles Christianos; cõ gran zelo del serui
 cio de Dios, y cõ mucha humildad, profiguie
 ron por sus personas la obra de la Iglesia, y e
 ra para alabar a Dios, y para enternecer mil co
 raçones, aunque fueffen de piedra, ver al ve
 nerable Dean ceñido, y feruoroso hazer ofi
 cio de Maestro; a los demas Prebendados, y
 Señores, y Sacerdotes, vnos seruir de peones,
 aquellos con sus paletas assentauan las pie
 dras, y allanauan la mezcla, y estos lleuauan
 vnos la mezcla, otros la piedra, y el agua de la
 fuente, que esta en medio de la plaça mayor,
 puestas los cantaros al ombro, con gran rego
 zijo suyo, y lagrimas del pueblo: y todo lo oia
 Nero, y el de nada se doha successo, q en Chri
 stianos, ni se ha visto, ni se ha oydo otra vez.
 Lo que hizo el Marques para dar exemplo de
 Christiano al pueblo, fue ponerse en cuerpo,
 y tomar el baston de Capitan General, y man
 dar juntar la milicia, para dar vn assalto a los
 Sacerdotes, que se ocupauan en la obra de la
 Iglesia. Pero el valeroso Capitan se hallò muy
 solo: porque los hombres se fueron a los cam
 pos

pos llorando la desolacion de la Ciudad, por el
 el menor precio de la Iglesia. Y las mugeres en
 la Ciudad llorauan mas viuamente, por ella,
 que por sus maridos. Pero lo que mas de te-
 mer, fue a los Indios, y a los muchachos, que
 ya se iuan juntando en cornillos en la plaza
 mayor, y juntaua piedras, y palos para defen-
 der los Sacerdotes. Quando el Arçobispo su-
 po lo que el Cabildo auia hecho, y que se tu-
 multuaua el pueblo, y le fuera muy facil to-
 mar vengança del Marques, solo con salir en
 publico; pero temiendo que le auia de suce-
 der al Marques de Sofraga, lo mismo que al
 de Gelues en Mexico; se estuuo quedo en su
 casa, sin dar calor al leño, antes embiò orden
 al Dean, y Cabildo, para que se retirassen, y
 no se prosiguiesse en la obra, lo qual se hizo,
 plantando alli vna gran Cruz, para que esta
 señal de nuestra redenciõ espantasse a los de-
 monios, si a caso viniessen a deshazer la obra,
 que esto, y mas se podia presumir, y con justa
 causa se presume de su furor; en fin fue obe-
 decido el Arçobispo, con que se quietò el pue-
 blo, cessaron los llantos, y se retiraron los In-
 dios, y muchachos, dexando la determina-
 cion que tenian de poner fuego a la casa del

Marques, y lo temio mucho; por lo qual despues que algunos Oydores dela Real Audiencia, le dissuadieron del intento que tenia de salir a estoruar la obra, y prender los Clerigos que trabajauan en ella; en todo aquel dia, no fue visto, ni hallado en ella en publico, ni en secreto: mas aunque faltò el fuego material, no se descuydò el enemigo de hazer prender el espiritual, assi fue, que luego aquella noche hizo llamar el Marques vn escriuano, y ante el hizo vna informacion falsa contra el Arçobispo, para remitirla al Còsejo, para defdorar su opinion, y buena fama, lo que contenia era, llamarle perturbador de la paz, y q̄ por su ordẽ se auia juntado contra el vn exercito de Clerigos, con espadas, lanças, y alabardas, mosquetes, piedras, y palos, y que en el alto, o cimiterio de la Iglesia, estaua formado esquadron, para acometerle quando por alli passasse; cosa la mas agena de toda verdad, q̄ imaginarse puede; pues los Sacerdotes no cuidauan, sino de cernir cal, y arena, amassar la mezcla, y acarrear agua, piedras, ripio, y otros materiales para la obra en que cõ mucho feruor se trabajaua; y no vno, ni se vieron alabardas, ni lanças, ni menos mosquetes, sino açadas,

E

das,

das, palas, espueetas, y otros instrumentos de
 albañileria; verdad sea, que los monazillos de
 la Iglesia, visto que se juntaua milicia, y que
 auia soldados a la puerta del Marques; subie-
 ron de su motiuo, y sin mandarse lo nadie a la
 torre vna cantidad de guijarros, para darle al
 Marques, y sus soldados vna, o dos rociadas
 de aquella gragea, para defender a los traba-
 jadores, y no vuo alli otra diligencia alguna de
 guerra, y esta la hizieron los muchachos: en
 esta informacion, que ante si, y aquel escriua
 no hizo el Marques, juraron los testigos lo q̄
 el quiso, y lo que el quiso, sin replica ningun-
 a, pues dio toda rienda a su furor, y pasion:
 y no vuo quien hiziesse informacion verdade-
 ra, de q̄ el auia sido la causa de aquel tumul-
 to. El Arçobispo declarò por excomulgados
 al Alcalde ordinario, y Alguaziles, que le pre-
 dieron los oficiales que trabajauan en la obra.
 Pusieron los guardada primero la forma
 del derecho en la tablilla; y sintiolo mucho
 el Marques, mas acudio a aliuarle este senti-
 miento el Padre Sebastian Morillo dela Com-
 pañia de IESVS, el qual le dixo, no auia
 que hazer caso de aquella excomunion, aun-
 que el Prelado la vuisse reseruado a si, que el
 absol-

absolueria al Alcalde, y demas ministros, y muy alegre de hallar tan gran Teologo, y tan a su gusto; el Marques hizo llamar a Simon de Sosa, que era el Alcalde, y alli en su casa lo absoluió de la excomunió el dicho Padre Morillo; abaxo diremos lo que de ello resultò: solo me sea licito ponderar el riesgo a que sujeta vn Reyno, quien dà los gouernos a los hombres, y no hombres a los gouernos. Muchos fueron los medios de que usò el Arçobispo, para reduzir al Marques, y ouiar los lazos de encuentros, que cada dia le armaua, deteniéndole los despachos de los autos que daua el Audiencia en los pleytos, que iuan por via de fuerza, notificandole las temporalidades, para que absoluiesse a los que tenia justamente excomulgados, impidiendo la execucion de sus autos, cominándole, que le auia de embarcar y embiarla España; y viendo, que con ningun medio, auia remedio para quietarlo, usò del vltimo de dar lugar a su ira; huyèdo de su presencia, ausentándose de la Ciudad, so color de visitar la Diocesi; y para poner en execució este intèro, y hazer en forma su visita, la empeçò de su Catedral, y demas Parrochias de la ciudad, lo q̄ della resultò veremos en el capit. siguiente.

SUCESOS DE LA VISITA, Y
 persecuciones, que de ella le resultaron al Arçobispo.

¶ CAP. VI. ¶

DIXE como el Demonio tenia mage-
 stados dos grandes ministros, para ha-
 zer guerra a la paciencia inuencible
 del Arçobispo. El vno, fue el Marques de So-
 fraga, de quien se ha tratado. El otro, era don
 Antonio Manrique de san Isidro Oydor de la
 Audiencia de Quito, y Visitador de la de San-
 ta Fe. Auia estado este cauallero neutral, sin
 ponerse en fauor del Arçobispo, ni en contra
 del Marques, hasta que el Arçobispo empeçò
 su visita; della resultò, que le dieron muchos
 memoriales contra el Visitador, no atreuen-
 dose ninguno a declarar en publico de mied-
 do de no ser optimido de su mucho poder, y
 mando. Entre estos memoriales vno vno, o
 muchos repetidos, que contenian vnamisima
 cosa; la qual no pudo disimular el Arçobis-
 po, porque era de escandalo publico en la ciu-
 dad; y mas notado en quanto era ministro, q
 venia a castigar pecados; estaua el Visitador

amigado cō vna muger, que auia lleuado de los Reynos de España, con titulo de criada; aunque lo significaua mal, porque las amigas de los ministros, hazen vanagloria, y autoi- dad de lo que es su mayor infamia; y el Arçobispo deffeoso de remediar este graue daño con mucho silencio, y paz, le escriuio vn papel con vn notario Sacerdote, dexando copia del, en los autos secretos, que primero se auia hecho; y el papel, dezia assi.

¶ Algunas personas principales desta ciudad, temerosas de Dios, y de su consciencia; en virtud de los editos que he publicado en la visita de ella; han declarado ante mi el escandalo, y mal exemplo, que v. md. ha causado, y causa, teniendo en su compañía a Maria Mateos, con quien dizen ha muchos años está v. md. en mal estado, y de quien tiene vna hija, y que está juntando treynta mil pesos para darle de dote; y otras circunstancias agravantes, que si biē no sean ciertas; tiene v. md. obligacion a cuitar este escandalo. Pues embiandole su Magestad a remediar, y castigar delitos, no es justo dar ocasiones a semejantes inormuraciones, en especial en este tiempo

Epitome de la vida, y muerte del

santo de Quaresma, y assi me ha parecido aduertirlo a v. md. para que luego ponga remedio en ello, sin dar lugar a que se proceda juridicamente, pues seria augmentar nuevos escandalos que siempre he procurado euitar, como a v. md. le consta; a quien aduerto, que de no hazerlo assi, darè cuenta a su Magestad, con las demas cosas que se han ofrecido; para lo qual queda con los autos vn tanto deste papel. Guarde Dios a v. md. muchos años, desta casa, oy Lunes 29. de Março de 1632.

Algunas personas principales de esta ciudad
¶ La palabra de Dios, la amonestacion de su ministro, causò en este, no conocimiento de su culpa, ni enmienda de ella, sino mayor rebeldia, odio, y enemistad contra el Prelado, embiòle vna imprudente, y apasionada respuesta, y tratò muy mal de palabra al Sacerdote mensagero, contra las leyes de la policia; enuestido en furor a la hora, que serian siete, o ocho de la noche; se vistio la garnacha, y acompañado de pocos criados, se fue a la casa del Marques de Sofraga, a desabrochar alli la poncoña, y el veneno, que contra el Arçobispo auia concebido. Fue el Visitador como el alacran, que fino le tocá no acomete, ni pica;
mas

mas luego que le tocan hiere mortalmente, as-
si estuuo el Visitador a la mira; mas luego q̄
le tocò este Prelado en su mala vida; luego q̄
como buen Pastor le quiso curar la roña, se
bo uio contra el furiosamente. Este papel tan
santo, y tan Christiano, le causò infernal rabia
y odio contra el Arçobispo, siendo assi, q̄ quã
do como otro Phineez hiziera mayor demo-
stracion, lo merecia el escandalo que daua: lo
que pretendio el Visitador en el viaje, que tan
a deshora hizo a la casa del Marques, fue jun-
tar allitodo el Acuerdo, y dar vn medio como
desterrar el Arçobispo, y sacudir de si vn yu-
go, que por ajustado a la ley de Dios parecia
pesado; juntaronse en fin los Oydores, y aun-
que los mas eran de la vanda del Marques, y
Visitador, en nada se conuinieron; por la gran
de resiltencia, que a sus deprauados intentos
hizieron el Doctor Lesmes de Espinosa Sara-
uia, y el Licenciado don Iuan de Padilla, bien
afectos a la justicia; deshizose la junta con ma-
yor sentimiento del Visitador, y Marques, de
no auer acordado nada en aquel su Acuerdo;
mas luego el Visitador procedio a molestar
los criados, ministros, y amigos del Arçobis-
po; prendio al Licenciado Antonio de Llanos
Abo-

Abogado del Arçobispo, y al Doctor Lesmes de Espinosa, y al Licenciado don Iuan de Padilla Oydores de aquella Audiencia, los desterrò, y secrestò sus bienes, y priuò de las plaças; porque defendian la razón, y la justicia del Arçobispo. Y el Doctor Lesmes, como mas viejo, murio de estos enfados, y pesadumbres, pero don Iuan de Padilla, vino en apelacion al Consejo de Indias, que le restituyò su plaça; y le mejorò en otra de la Ciudad de Lima su patria. Y el Secretario de su visita, porq̃ no quiso llevar al Arçobispo vn recaudo de escòpuestro, con que assegurandaua, sospechando que auia reuelado al Arçobispo su vida, y milagros, lo mandò prender, y poner en la carcel cò prisiones, y despues de muy largos meses de calamidades, y trabajos, le remitió a España cò mucha pobreza, y aniquilacion de todos sus bienes; compasión grande, porque era hombre muy honrado y virtuoso, y dizè tenia muchos hijos, y en fin padeció por la justicia. El Arçobispo anduuo muy generoso con los desterrados, y con los que por su causa estauan afligidos en las prisiones; pues a vnos y otros socorrió liberalissimamente, como Padre, y como Pastor. Luego que acabò su visita en Santa Fe, tratò

tratò de salir della con firme proposito de no boluer mas a su Iglesia, hasta que nuestro Señor, o el Rey pusiesse remedio eficaz en aquel gouierno. Despidiose de todos, pronosticando lo que Pablo a sus discipulos, que no le auian de ver mas, y todos con arroyos de lagrimas se despidieron del; humedecièdo sus manos y pies con ellas; pero cúpliose la profecia.

S A L E E L A R Z O B I S P O A L A
visita de Tunja, y tras el el Marques, y Visitador, y lo que alli hizieron.

❧ **C A P. VII.** ❧

Visitas de Prelado, y de Prelado tan justiciero, y tã zeloso de la hõra de Dios, son de gran prouecho; porque se hacen sin atencion al suyo, sino al bien de las almas; y assi el Demonio procura mucho impedir las: y no pudo hallar mejores ayudantes, q̃ estos dos ministros, mas suyos, que del Rey, apenas auia entrado el Arçobispo en la ciudad de Tunja, y començado su visita, quando con achaque de proseguir la suya, salio tras el don Antonio Manrique el Visitador: y de aì a po-

F
co,

co, sin achaque ninguno al Marques de Sofra-
ga; querian obrar juntos sin el freno que les
ponian los Oydores del Audiencia, q̄ no fal-
taua entre ellos algunos bien intencionados.
Juntos pues en la ciudad de Tunja, el Visita-
dor, y Presidente, con sus amigos, y allegados
buscaron medios para vengarse de las q̄ ellos
tenian por injurias, y eran beneficios del Arçobis-
po. Y para ello hallaron materiales en algu-
nos religiosos, que le eran poco afectos; prin-
cipalmente en el Padre Sebastian Morillo, a
quien por auer absuelto al Alcalde ordinario,
que referi arriba, sin orden de su Ilustrissima,
y por auer entrado en otro tiempo en vna clau-
sura de vn Conuento de Monjas, con peque-
ña ocasion, y sin licencia, in scriptis, como està
dispuesto, le tenia suspendido de predicar, y cõ-
fessar; y porque tambien publicamente en sus
sermones auia hablado mal contra los procc-
deres, y censuras del Prelado; ocasionado a las
demas religiones, a defenderlas en los pulp-
itos; conforme a la dotrina de los sagrados Ca-
nones, que disponen, que las censuras quan-
do las pone quien tiene jurisdiccion para ello,
sean justas, o injustas, se han de temer. Y reco-
nociendo el Presidente, y Visitador, que estos
Padres

Padres estarian que xosos del Arçobispo, los embiaron a llamar a Tunja, y vinieron el dicho Padre Sebastian de Morillo, y el Padre Iuã Sanchez, y los ministros les propusieron, que para deshazer los agrauios que el Arçobispo les hazia, seria bien nombrassen vn Iuez Conseruador; para que el Arçobispo repusiesse el auto de la suspension: ofreciendoles, que harian cõ los Oydores les hiziesse en todo muy buen passaje. Y esta proposicion se hizo a tiempo, que ya el Arçobispo auia reuocado la suspension, a pedimiento del Padre Iuan Bautista Coluchini Retor de la Compañia; pero querian el Iuez, para hazer ante el las informaciones, que les pareciesse para desacreditar al Arçobispo con el Rey, y cõ su Consejo de Indias, y proueer autos de temporalidades, y sacarlo del Reyno, y en vn nauio remitirle a España, quedandose ellos viuiendo a su aluedrio, siu Dios, y sin ley. Boluieron a Santa Fe los Padres Sebastian Morillo, y Iuan Sanchez, y propusieron en la comunidad la creacion del Iuez Cõseruador, y en ella vuo como en todas las comunidades diferentes pareceres; los mas prudentes, y Letrados votarõ, que no se nombre Conseruador; pues no ay necesidad que inste

Epitome de la vida, y muerte del

para ello, y no ay materia sobre que cayga; y a estos los echaron del Colegio, repartiendolos por diferentes casas de la Prouincia, embiando vnos a Carragena, otros a Quito. Otros votaron lo contrario, que se nombre Iuez Conservador en gracia de los ministros Reales, siguiendo al Padre Morillo, que fue el suspendido de predicar, y confessar, por las razones que se han referido; y en esto pretendian que hazia fuerça el Arçobispo, como si estuuieran en Francia, donde no se guarda el Concilio de Trento. Nombraron por Iuez Cõservador al Padre Guardian del Conuento de S. Francisco de la ciudad de Tunja; a quien tenian prevenido el Presidente, y Visitador, aunq̃ su Prouincial le mandò, que no acetasse la comisiõ; pero fuerõ tales las persuasiones, y promessas de los ministros, que rompiendo con la obediencia acetò la comisiõ; y luego le dieron a la mano gran cantidad de ripio de testigos, para que los examinasse contra el Prelado; y el primero que fue dõ Diego Holguin Regidor de Santa Fe, y su Depositario general, porque fue el primero que allanò el camino, y quitò el embaraçò a los demas testigos; le castigò Dios con quitarle luego vn hijo primogenito

que tenia, successor en muchas Encomiendas, y rentas, y pocos dias despues le dio la peste, y le priuò del juyzio, y murio miserablemente: los castigos que Dios hizo en los demas testigos, referirè abaxo en capitulo a parte, q̄ trate desto. Casado el Guardian de ocuparse en materia tan ciuil, y queriendo exonerarse della, subdelegò la comiision a el Doctor Mateo Cruzate hermano de vn Padre de la Cõpañia; començò a vsar dela comiision, y examinar testigos; y en teniendo noticia dello el Dean de la Cathedral Doctor dõ Gaspar Arias Maldonado, Vicario general del Arçobispado; le mandò prender, y aunque le guardaua mucho los Padres, teniendole en su casa en vna celda muy bien aliñada; tal vez se descuydò, y los ministros del Prouisor le pusieron en la carcel Arçobispal, donde le tenian a buen recaudo, hasta que se examinasse su causa, porque estaua declarado por publico excomulgado, y puesto en la tablilla. No sufrieron los Padres el ver a su Iuez Conseruador en la prision, porque no hallauan otro que quisiessè proseguir en tan desatinada comiision; y en fin se resoluieron a vna cosa temeraria, y bien agena de la modestia de su profesion (bien se yo, que no quise

ran que esto se escriuiesse, mas fuera agrauiar a la verdad el cubrirlo con el silencio) vna noche a deshora fueron onze Padres, y Hermanos legos de la dicha Compañia, y derribaron las puertas de la carcel, y sacaron el preso, y le llevaron a su casa, y lo boluieron a poner en su celda, para que actuaesse contra el Arçobispo, apoyando, y abonando este hecho los Padres; porque la materia moral, se ha hecho materia de guerra; en que tiene mas derecho el mas poderoso. El Vicario boluio a declarar al Clerigo por publico excomulgado de nuevo, por auer salido de la carcel, contra la excomunion de que guardaria carceleria; los Padres de la Compañia, dezian, que no estaua incurso, cõtra el parecer de todo el Clero, y demas regulares; ay para todo opiniones; y las de algunos son de tornillo, que las bueluen donde quieren; solo el Dotor Mateo Cruzate se hallò en esta parte mas temeroso de Dios; porque apretado de la consciencia, se boluio de la celda, o aposento donde estaua ospedado, y regalado, dexando descuydar a los Padres, y se boluio a la carcel, de donde le auian sacado, y arrepentido de auer acetado por sus ruegos, e importunaciones comission de Iuez Conseruador con-

contra el Arçobispo, le escriuio vn papel a su
Ilustrissima, que contenia lo siguiente.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

LA mucha experiencia que se tiene de la
piedad, y amor paterno, con que V. S. a
imitacion de Dios recibe a los que co-
nociendo sus errores, se valen de su grandeza,
pidiendole como yo lo hago, humildemente
misericordia, del yerro que cometi, en auer
escrito en causa que tocava a V. S. si bien lo
hize por algunos justos temores, y persuasio-
nes de los Padres de la Compania, donde ten-
go vn hermano; y especialmente viendo q̄ no
se pretendia prouar cosa que tocasse a macu-
lar la buena fama de V. S. ni su santidad, y aju-
stado modo de viuir. De la carcel me sacaron
los mismos Padres, que yo nunca tuue volun-
tad de hazer fuga; como se verá por la decla-
racion que tengo hecha, en que refiero todo
lo que passa: a ella me bueluo, para que V. S.
no poniendo los ojos en mis deficiertos, fauo-
rezca y perdone a vn subdito humillado y ar-
repentido; ofreciendo de mi parte soldar la
quiebra que ha auido, con hazer tales demo-
stra-

straciones, cada que se ofrezca cosas del serui-
 cio de V. S. que por ellas se conozca no tiene
 V. S. criado mas sujeto y obediente. Guarde
 nuestro Señor a V. S. con los aumentos que
 puede, y desseo. De Santa Fe, a 4. de Mayo de

1633

Criado humilde de V. S.

El Doctor Mateo Cruzate.

Flaquezas de hombres son tolerables en
 el Tribunal de Dios, y de los hombres; y así el
 Arçobispo de respondió como padre, y lo man-
 dò soltar de la cárcel sin molestia alguna; pe-
 ro sugestiones y traças perjudiciales, para o-
 fensa de inocentes, y vengança de castigos, es
 officio de diablos, paliado cõ capa de religiõ.
 Vn fuego andaua encendido, que causaua la-
 stima el mirarlo, y mas el ver, que en los sermõ-
 nes no se predicaua el santo Euangelio, como
 es justo hazerse; sino que era la Catredal dõde
 ven gauan sus pasiones, y ya los oyentes no
 yuan a otra cosa; sino a oyr al Padre Buytrago
 (que fue el que siempre en esto anduuo mas
 libre) ofensas del Arçobispo; vnos por vana
 curiosidad y desseo de oyr agudezas, y otros,
 por compadecerse, y declarar luego las propo-
 sicio-

siciones ante el Prouisor, que de todo yua ha-
ziendo causas, y en las tribunas de la Compa-
ña, que ya en las demas Iglesias no se les per-
mitia predicar, auia puestos notarios que da-
uan fe, y escriuian los sermones, por que todos
era n llenos de liuor contra el Arçobispo, y cõ-
tra su Prouisor; el qual anduuo en estos lan-
ces prudentissimo; pues quebrò mucho de su
derecho; y teniendo hechos autos suficientes
para proseguir en los castigos deuidos, nunca
quiso ponerlos en execuciõ; las religiones de-
fendieron a su Prelado; mas la que mayores
finezas obrò en los pulpitos, fue la del glorio-
so san Agustin, que se opuso valerosamente,
no reparando en salir descalabrada, o herida
de las batallas. El Maestro Agudelo, y el Mae-
stro Cadahalso, lo hizieron para los emulos
del Arçobispo, defendiendo siempre su justi-
cia, y su inocencia; nadie se quexe desta rela-
cion, pues certifico es la mas modesta; mas de-
cente, y recogida, que puedo, pues no digo a-
qui, sino es lo forçoso, y lo q̃ todo aquel nue-
uo Mundo supo, y aquella Ciudad vio y expe-
rimentò; que no ha tantos siglos, que no aura
muchos testigos viuos, que contesten cõ ella:
perdonen respetos, y dependẽcias humanas,

G

que

que la justicia ha de tener su lugar, *Quod scripsi scripsi*. A todas estas injurias tuuo el Arçobispo su animo tan templado, que nũca se le vio turbado en tantas tormentas, y superior siempre a sus afectos, no se le oyò quexa, ni sentimiento de nadie; todo lo remitia a Dios, y assi Dios sacò en su fauor la espada de su justicia, y hizo en todos el castigo que se verá: y fue tã amigo de la justicia; que si bien en esta persecucion, no tuuo en su fauor mas que a sus Capitulares, auiendo resultado de la visita de su Iglesia, que algunos de ellos, auian permitido al Marques de Sofraga; que el armadura del monumento, que seruia de tumulo a Christo nuestro Señor la semana santa, la tiñesse de blãca en negra, para hazer las hõras a la muerte de don Fernando Giron su tio, los multò en la suma que fue necessaria para hazer otro nuevo; mandando, que el antiguo quedasse para honras de defuntos. Por esto dezian, que era seucro, y poco suaue; no aduirtiendo, que la virtud tiene pocas ensanchas, y muy angostos los tragaderos; y es de gouernadores ateystas la dotrina de viuan, y viuamos apaziblemente. Los Capitulares multados, sintieron mucho la sangria de la vena del arca, y mudaron

ron la cascaca; pusieronse algunos, claro está, q̄ no fueron los mas prudentes, al lado del Marques, que con esto le hallò muy bien presidado de Canonigos, y pertrechado de testigos, para las informaciones, que auia comenzado ante el Conseruador, y el continuaua ante si mesmo; sin temor de la excomunion de la Bula de la Cena: llamaua los testigos, y apremiauales a dèzir lo que no sabian; de suerte, que antes de ir hizieron algunos las protestas que estan presentadas en los autos: otros iuan voluntariamète por complazerle; y vno de ellos fue vn Canonigo, y vn Prebendado, y vn mercader, y este persuadio a vn cuñado suyo estudiante, que hiziesse lo mismo, pues solamente se queria prouar, que el Arçobispo era riguroso, y no a proposito para aquella tierra, por no conseruarla paz con los ministros Reales, ni obedecer las cédulas del Rey [si dixeran, que solicitaua que se obedeciesse, dixeran la verdad] vino en ello el estudiante, cõ vna calidad, que el escriuano auia de venir a su casa a recibirle su declaracion; como tenian ansia de testigos, facilmente vinieron en ello; vino a su casa el escriuano; pidiole el estudiante los autos, para ver los que auian jurado, y lo q̄ auia

Epitome de la vida, y muerte del

de jurar; dióselos el escriuano, y despues q̄ los
truuó el estudiante ojeado, y enterado se de la
substancia, arrollolos, y metióselos en la fabri-
quera; azorose el escriuano, porq̄ el estudian-
te tomó luego su manteo para irse fuera; so-
bre quitarlos lucharō, y vuo reciprocōs mo-
xicones; finalmete desafido el estudiante del
escriuano; echò el golpe de vna puerta sobre
el; y dexando o encerrado, se fue al Prouisor,
y Vicario general, y se los entregò; hazaña dig-
na cierto de ser escrita en esta historia; sintio
tanto esto el Marques, y el escriuano, y los te-
stigos, que porq̄ no le sucediesse alguna des-
gracia, tomó el estudiante vn sabio acuerdo,
que fue ausentarse, e irse a la ciudad de Qui-
to, mientras nuestro Señor quitaua de allí a-
quel Presidente; ya oy es Sacerdote muy vir-
tuoso, y muy honrado en sus procederes, y tie-
ne beneficio Curado, y otros premios, q̄ siem-
pre a quien obra bien, y en fauor del justo, los
dá el cielo colmados. El Dean y Prouisor escri-
uio al Arçobispo lo que passaua, y su Ilustrissi-
ma le mandò no procediesse contra nadie, y
lo sepultasse en oluido: y por esta blandura le
llamaron sus emulos riguroso, y enemigo de
la paz. El Prebendado que auia jurado, sintio
de

de suerte la fealdad de su hecho, que no fue
mas a la Iglesia, encerrose en su casa, y de mel-
lancolia y pesar dentro de tres dias se murió,
sin duda era hombre de bien, pues tanto pu-
do con el sentimiento, enterraronlo en su
Iglesia, y el Canonigo que vio en el Prebenda-
do la mano de Baltasar, acudio al remedio,
fuelle al Vicario, retrarò su dicho, mas no por
ello se escapò del castigo, diole vn accidente,
que dentro de ocho dias le lleuò a la otra vi-
da, recibidos los Sacramentos, y muy bie dis-
puesto. Los demas testigos, los mas murieron
muy en breue; el Guardian de san Francisco
de la ciudad de Tunja, auiendo declarado an-
te funotario, que era nulo quanto auia actua-
do contra el Arçobispo, y sus excomuniones,
anochecio, y no amanecio en el Conuento, si-
no en el camino de la ciudad de Pamplona, pa-
ra donde con toda priessa se partio en busca
del Arçobispo, que actualmente la estava vi-
sitando, llegò el buen religioso, postròse a sus
pies, y con mucha humildad le pidió perdon,
el Arçobispo lo recibio en sus braços, lo aga-
fajò, y cobidò a comer a su mesa, le tuuo con-
figo, y le hizo su Confessor, y auiendose lleua-
do los autos del tal Conservador, por via de
-1001

fuérga al Audiencia, declaró la hazia; y que los Padres de la Compañia, no auian podido nō-
brarle en aquel caso. Este fin tienen, y tendrán
todos los pleytos que se mueuen con falta de
caridad, y sobra de confiança del poder huma-
no, sin atender a que ay otro luez mas pode-
roso; que con vna piedra zuela deshaze la esta-
tua de Nabuc, aunque esté fundada en oro, y
plata, y bronze de fuerças humanas.

DEU CASTIGO GENERAL DE

no peste, que embió nuestro Señor a Santa Fe,
y su prouincia.

CAP. VIII.

DOctrina es de los Santos, y la experien-
cia la haze por nuestros pecados mas
cierta; que la guerra, la hambre, y la
peste, son efetos de la ira de Dios; y se pudie-
ran referir muchos exemplos de castigos pu-
blicos, que ha hecho Dios nuestro Señor, por
no obedecer a la Iglesia, ni a sus censuras, y es
bien manifesto el presente, en que la ciudad
de Santa Fe fue castigada con general peste en
toda su prouincia, por rebeldes a su Prelado,
rebel-

rebeldes a sus censuras, y ministros. Estaua el Arçobispo en Pamplona huyendo de ciudad en ciudad, de la persecucion de dos ministros Reales, quando le llegó auiso de la peste que auia picado en Santa Fe; y que este mal no venia solo, sino acompañado con hambre; dio gracias a nuestro Señor, por la ocasion en que le ponía de trabajar mas por su rebaño; y le suplicò; recibiesse por expiacion de tantas vidas, la suya. Y como prouido Pastor de sus ouejas, mandò que se repartiessen de sus rentas abundantes limosnas, y que si las rentas no fuesen suficientes, se vendiessen todos sus bienes, sin perdonar al Pontifical, que auia quedado en guarda de la Madre Sor Leonor de los Angeles Abadesa del Conuèto de la Concepcion. Y el pueblo, que reconocia la causa de aquel açote, bendezia al Prelado, q̄ como padre perdonaua a sus hijos, y les daua todo lo necesario; y maldezia a los q̄ ocasionaron su destierro. Procuraron aplacar la ira diuina con rogatiuas, y oraciones, y no podian, porq̄ los emulòs persistiã en su dureza. En estado infesta de la voluntad, es grã alcagueta del entendimiento, y le arrastra. Repartieròse de limosna mas de veynte mil ducados, y fue tan necessaria, q̄

sin

Sin ella vüiera muerto mucha gente de hambre, y falta de medicina, especialmente los miserables Indios. Repartiose por mano del Dean y Prouisor del Arçobispado, y por medio de los Curas de las Parrochias, que tenia mas noticia de las necesidades, puso se por cuenta del Arçobispo en cada Parrochia vn alholi, o granero de trigo, y mais, y con cedulas de los Obis, o del Prouisor, se les socorria abundantemente; muchos Clerigos murieron, como buenos obreros del Señor, trabajando en visitar, confesar, Sacramentar, y olear los enfermos. Y los Padres de la Compania de IESVS demostraron soldados valientes contra esta inexorable fiera, socorriendo a sus expensas muchas necesidades corporales, y espirituales, con no pequeño riesgo de su vida, y muchos murieron trabajado en la viña del Señor como buenos operarios. Por martyres los califican los Doctores. De ver era vn vno retrato de vn Apostol del Señor la caridad de vn Pablo, en el Padre Francisco Varaiz, a diferencia de vn Pedro también Varaiz; el vno, sustentando disputas contra las censuras del Arçobispo; el otro, imitando al otro santo Xauier, abrasado en amor de Dios, y del proximo, rodeando plaças, calles, y arra-

y arrabales, por confesar los enfermos, por darles la consolacion de sus santas palabras, y amonestaciones; andaua en vna mula pequeña, por poder acudir a todo; y lleuaua vnas grandes alforjas llenas de conseruas, y dulces para repartir a los pobres, y necesitados; el mismo acudia a las boticas a llevarles las purgas, y los xaraues; parecia inuencible, pues muchos hombres no pudieran resistir a tanto trabajo como tenia; mas tal virtud le animaua, q̄ era la sobrenatural de Dios, que menos no pudiera ser, tener tanta cōstancia sin desfallecer: començo la peste en Santa Fe, y como cancer fue cundiendo por todo el cuerpo de la provincia; y llegò a la ciudad de Tunja a tiempo, que tambien auia el Arçobispo llegado alli, bien cansado de la visita; por auer caminado por caminos asperos y fragosos, como son los de Pamplona, san Iuan de los Llanos, y rio del oro, llegando a ver Indios, que no auian visto en su vida a su Pastor verdadero, si bien muchos que los auian trasquilado, lleuando con la lana a vezes el pellejo. O miserables Indios, y que ricos teneis los infiernos con vuestros despojos? No os quexareis deste Pastor, pues fue tan pio, que nunca os lleuò, ni ann vedas,

H ni ve-

Epitome de la vida, y muerte del

ni velas de las confirmaciones; que dexando adornadas vuestras Iglesias con Ornamentos, Calices, vinageras, y otros adherentes del diuino culto, haziendo a su costa la suya, y la de su familia; y aplicando las multas de los visitados a las necesidades de las Iglesias. Estas llaman los Doctores visitas de cõsuelo, no de duelo. Biẽ pudo el Arçobispo diuertirse a otra parte por la Diocesi, y tener su residencia en temple saludable y sano, mientras passaua la peste; mas el entrañable amor que tenia a sus ouejas; no le permitio alexarse de ellas en tan manifesto peligro; antes por estar mas proximo a socorrerlas, se vino a la ciudad de Tunja, contra el consejo, y parecer de toda su familia, y aun de todos sus amigos, que en todas las cartas que de Sãta Fe le escriuian, le pedian q̃ huyesse, y se alexasse de todos aquellos contornos; mas era buen Pastor, y no mercenario, y assi quiso mas perecer en el mismo peligro. Començò la peste a enfurecerse en la ciudad de Tunja, y el Arçobispo a hazer limosnas, a socorrer necesidades, a desabrochar del pecho su inflamada caridad. Afligido cõ esta calamidad de sus ouejas, puso su coraçon en Dios, y sus ruegos, en su Madre santissima, a-

cordandole que era su esclauo; y a vezes los señores se vencen de los ruegos de vn esclauo; tuuo alli noticia de la milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Chiquinquira. Patrona singular de aquel nueuo Reyno; cuyo templo y casa distaua de alli algunas leguas en el mismo lugar de Chiquinquira, el qual empeçò a fundar el Licenciado don Luis Enriquez Oydor de la Real Audiencia de Santa Fe, y Visitador de todo su partido; al presente Oydor de la Chancilleria de Granada en España; mouido de las pias peticiones, y ruegos de la deuota vieja Maria Ramos, cuyo fue aquel quadro prodigioso. Supo el Arçobispo muy por extenso sus grandes milagros, y que la Reyna de los Angeles, por medio de aquella Imagen suya, remediaua todas las necesidades, y socorria a todos los Christianos, que implorauan su auxilio, en todas sus afliciones, y asi para q̄ en esta tan grande de peste, fuesse su vnico remedio, determinò se truxesse a la ciudad de Tunja, para que a vista de aquel soberano prodigio huyessen los males, y los infestados ayres se templassen, y no causassen tantas muertes, proueyò auto en forma para el caso, y embiò con todo aparato, y acópañamien

H 2 to,

to, así de parte de la ciudad, como de la Clero-
 resia; por la santa Imagen; luego que fue traída,
 da, y colocada en la Iglesia mayor, comenzó
 el Arçobispo el Nouenario de Missas pidiendo
 do la expiacion de aquella enfermedad con-
 tagiosa, a su Reyna y Señora, y viose, que auia
 otorgado le la suplica y peticion con muy cla-
 ra euidencia: porque al passo que en Santa Fe
 crecia el mal, ineguaua en Tunja; y desde que
 entrò la Imagen, y su Ilustrissima le hizo el no-
 uenario solenissimo, vuo conocida mejoría.
 Supose luego este milagro en Santa Fe, y pre-
 tendièdo no quedar inferiores en solicitar su
 remedio, e inquirir y buscar medico tan sabio;
 y tan poderoso; determinaron ir a pedir la san-
 ta Imagen al Arçobispo; y así juntos el Cabil-
 do Eclesiastico, y seglar, embiaron su legacia
 al Arçobispo, suplicandole diesse permisso, pa-
 ra lleuar la Imagen a Santa Fe; pues aquellas
 eran también sus ouejas, y mas enfermas, y mas
 necessitadas de piedad: y como nunca la ne-
 gò a nadie, dio orden para q̄ luego se lleuasse;
 y el dia de la lleua, dixo Missa de Pótifical, der-
 ramando en ella copiosas lagrimas, q̄ con ter-
 nura pedian a la Virgen la salud espiritual, y
 corporal de aquellas ouejas, que yua a visitar.

Ay de Tunja a Santa Fe tres jornadas; y salio el Arçobispo cō la ciudad largo trecho fuera de alla, acompaṇando la Imagen; y quando se despido de ella; postrado en tierra con lagrimas le dixo. Señora mia, si importa que yo muera, porque no perezca esta gente, sea luego, cumplase en mi la voluntad de vuestro santissimo Hijo (y dizen que le oyò Dios, porque el malo, y el mal cesò.) Y como el pueblo oyò la supplica del Pastor; prorumpio en voces y alaridos; y arrodillado en su presencia, cō muchas lagrimas le pedian, no pidiesse a nuestra Señora su muerte, sino su vida; pues tã amable Prelado merecia viuir edades largas. Pero Dios oyò la Oracion de su ministro, y para dar premio a sus trabajos, dio a su alma descanso. Dio para la lleua de la Imagen duziētos codales, y dos mil bugias de cera, por ser camino de tres o quatro dias, y dio tãbien para su Iglesia quinientos ducados. Ay en aquellos contornos de la ciudad de Tunja vn religiosissimo Conuento del ordē de santo Domingo; en el qual asisten muy de ordinario varones muy espirituales del mismo orden, muy abstractos de las cosas temporales, y muy dados a la oracion, y assi se van a viuir a aquel desierto, en cuya Igle-

sia ay vna Imagen deuotissima de vn Santo
ECCĒ HOMĒ; por cuyo medio el Saluador
 del mūdo, ha obrado muchissimos milagros;
 y assi es tenuta en muchissima veneracion, y
 muy frequentada aquella Iglesia por esta cau-
 sa, tātō como la de nuestra Señora de Chiquin-
 quira; el milagro, que en este tiempo hizo, fue
 sudar copiosissimamente por dos, o tres vezes,
 mostrando en aquel hermosissimo rostro afli-
 cion. Fue este successo preanuncio de la muer-
 te del Arçobispo, que luego tuuo de ella no-
 ticia, assi lo tiene obseruado el muy Reueren-
 do Padre Fr. Estuan Santos Prior de aquella
 santa casa; luego empeçò a tener poca salud, y
 el successo veremos en el cap. siguiente. O el oyo

MUERTE, Y ENTIERRO DEL

Arçobispo.

CAP. IX.

E Si la muerte indispensable; todo viuiente
 le rinde vassallaje, pero como ay diferē-
 cia en el viuir, le ay tambien en el mo-
 rir, muere el justo para viuir eternidades; muere
 el pecador para boluer a viuir muriēdo en

eter-

eternos tormentos [ò felicidad eterna tan poco procurada; O desdicha incomparable tan poco temida!] De aqui es tambien que el justo no teme la muerte; porque ha de ser causa de su descanso, y el pecador le causa horror; porque ha de ser causa y principio de su tormento. Auiendo partido la Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà para Sàta Fe; aunque la ciudad de Tunja quedò libre del contagio de la peste; tanto que ya casi no auia enfermos; y los mas estauan conualecientes; el Arçobispo se sintio con poca salud, y a sus Capellanes, y criados, les parecio conueniènte mudarlos a la villa de nuestra Señora de Leyua, tierra de sano temple, de buenas aguas, y muy arbolada de naranjos, que no se crian en tierras menos templadas; el Arçobispo les dixo, era superflua aquella diligècia; porque aquella enfermedad feria la vltima de su vida. O ilustre varon, a quien ni las honras, ni las dignidades, ni riquezas embaraçaron tu memoria, para q̄ no tuuieses siempre presente la muerte; que como viuias tan ajustado, nunca la temiste, y nunca la olvidaste. Estando ya en la villa de Leyua, y creciendole el mal; con esta inteligencia reualidò vn testamento, que tenia hecho;

hecho; y le añadió por codicilio algunas cosas; y toda su disposición en suma fue esta. A cada criado mandò quinientos ducados, y vn luto de paño veintidozeno de Segouia; mandò dezir por su alma dos mil Missas, y que todas se repartiessen por Clerigos pobres, dos mil ducados para redencion de cautiuos. Auia remitido en vida quatro mil castellanos de oro de a veynte quilates, para vna Custodia del **SANTISSIMO SACRAMENTO**, para sus Monjas de **IESVS, MARIA, IOSEPH**, en Madrid; y en el codicilio confirmò esta donacion; el logro que vuo della, y de la demas hazienda, se dirà despues; dos mil ducados para casar guerfanos; mil ducados al Hospital de san Pedro de la ciudad de Santa Fe, mil ducados al Conuento de Mójias de la Concepcion de Santa Fe, quinientos ducados a las Monjas Carmelitas, duzientos ducados al Hospital de la villa de Leyua, duzientos ducados al Hospital de la ciudad de Tunja; su Põtifical aualiado en cinco mil ducados a la Cattedal; seys mil ducados, que le deuian en la ciudad de Lima, y Charcas, que se repartiessen entre los pobres de aquellas ciudades; a vn sobrino suyo llamado D. Iuan de Almanza,

le mandò diez mil ducados, para su cõgrua sustentacion, sin otras muchas mandas, y limosnas, y de todo el remaniente de sus bienes, hizo heredero al Conuento de I E S V S, MARIA, IOSEPH de Madrid, nombrando por Patron del en su lugar al Doctor Don Iuan de Solorzano y Pereyra, del orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en el Real de Indias y supremo de Castilla, insigne escritor, y auentajado sujeto, que ilustra estos tiempos. Pudo testar de todos estos bienes, porque eran patrimoniales suyos; inuentariados quando su Magestad le hizo merced de la Iglesia de santo Domingo, en España; porque de los adquiridos en la Iglesia de Santa Fe ya tenia dispuesto en los pobres, dandolos en su vida de limosna. Mandò trasladar sus huesos a España, al Conuento de I E S V S, MARIA, IOSEPH, y que los Albaceas, que fueron el Doctor don Gaspar Arias Maldonado Dean de la Cathedral, y su Prouisor y Vicario General, y Comissario de la santa Inquisicion, y el Doctor don Iuan Vazquez de Cisneros Arcediano de la Cathedral; nombrassen la persona que los vuisse de llevar, a la qual se diessen mil ducados. Asistiole por su Con-

eslob I fessor

Epitome de la vida, y muerte del

fessor el muy Reuerendo P. Fr. Diego de Iesus Maria, Comissario de los Descalços Agustinos, tá espiritual, como docto, y se percibe biẽ; pues anduuo tá limpio de manos en este despojo del Arçobispo; que no tomò para si, ni para su Religion vn real, auiendo tanto paño en que cortar; y toniendo en su disposicion libre la mano, y la boca; es el dinero la pruetia mayor de la virtud; confessò generalmente con el; y fue el vltimo consuelo de su vida; que cada dia era menos, y assi pidio la sacra Eucharistia por viatico; y el santo oleo, que recibio con tal deuocion, y atencion, que corregia los yerros, que la turbacion causaua en los ministros; tuuo gran conformidad con la voluntad de Dios: y estando regalando se con vn Crucifixo, que tenia en las manos, le dixo, que bien sabia su diuina Magestad, que no auia tenido rencor, ni mala volũtad a ninguno de los que le auian perseguido, y por su amor los perdonaui a todos muy de su grado, y voluntad. Dio su obediencion a todos los presentes, y el espíritu a Dios, poniendo la boca en el Christo; y el vltimo vapor de ella, en sus pies, en la villa de nuestra Señora de Leyua, a 27. de Setiẽbre de 1633. años. Quien aura que no lllore có piadosas

llaman Piñas. El dia siguiéte se hizo el entierro, por via de deposito, debaxo de la Peaña del Altar Mayor de la Iglesia parrochial de aquella villa, y temiendo no se le vuisse pegado la peste en Tunja; porque no la pegasse a la villa donde no auia entrado hasta entonces, ahondaron dos estados la sepultura, y encima echaron dos fanegas de cal viua, con algun agua; para que con la humedad, y vigor de la cal se consumiesse en breue la carne, para poder llevar los huesos a Madrid a su Mausoleo del Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH. Llegò la nueua a SantaFè, y causò varios efectos; porque excitò muchas lagrimas en los pobres, que quedauan priuados de tanto remedio, y en las ouejas que quedauan guerdanas, y descariadas, sin tal Pastor. Y por el còrrario alegria en los ricos, en sus emulos, en los poderosos que le perseguian; yo no sè el mysterio, solo Dios lo sabe, a quien estos secretos son reservados; sus emulos, sin ser profetas, ni hijos de profetas, auia profetizado la muerte al Arçobispo; y dos meses antes le auian cominado que viuiria muy poco, y que no auia de llegar a la Nauidad venidera; con estas hablillas dieron fundamèto, y ocasion a que se dixesse que

a uia

alia muerto de veneno, y que en vna gicara
 de chocolate, le auian dado vn diamãte mo-
 lido; esta voz llegò a cobrar fuerça, y obligò
 a pẽsar hondamẽte enel caso; pero como cola
 improuable, se quedò a Dios, sabidor de todas
 las cosas, y justo Iuez, que darà a cada vno el
 premio, o el castigo de sus obras. En la Cate-
 dra se celebraron las honras con muchas la-
 grimas, y suntuoso tumulo, que durò todo el
 nouenario, que le coronò la orden de S. Agu-
 stin, gran defensora deste Pielado; y predicò
 su mayor sujeto el Padre Cadahalso, que lo fue
 siempre de sus emulos. El aspecto del Arçobis-
 po era por elegante, digno de imperio, y si biẽ
 era serio y graue (que sus enenigos deziã rigi-
 do, y desabrido) tratado descubria gran bon-
 dad, y coraçon blando inclinado a justicia, pe-
 ro labrado con el amor de los proximos; y aun
 que fue de su profesion Canonista, era por a-
 ficion Teologo, y muy versado en la Sagrada
 Escritura, y Doctores de la Iglesia. Era muy da-
 do a la Oracion, y refieren sus criados, le oian
 profumir en voces quãdo estaua recogido, y
 otras en lagrimas; leia cõtinuamẽte en vn libro
 de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor,
 en que tambien estan estampados todos los

mysterios de su vida; y de su letura, y vista salia
 la meditacion, y oracion de cada dia, y cuen-
 ta el Padre don Bruno de Valençuela su Reli-
 gioso Coronista (en cuyo poder para la joya
 deste libro) que le oyò dezir, que el dia que en-
 trò en el termino de su Diocesi en Facatatiua,
 viniendo de España bien achacoso del cami-
 no, la noche primera que alli durmio, vio que
 su baculo Pastoral se consumio todo en la tier-
 ra, quedando encima por remate vna calaue-
 ra; pronosticádole nuestro Señor la breuedad
 de su vida en aquella tierra; para que trayen-
 do siempre su muerte en la memoria, obrasse
 como Pastor, que breuemente auia de faltara
 su ganado; y dar cuenta de lo perdido. Con es-
 to se començo a despojar, no solo de las reras
 Ecclesiasticas, sino tambien de su patrimonio;
 reparando a su costa las Iglesias caydas, orna-
 mentandolas de casullas, albas, amitos, corpo-
 rales: lo mismo hizo cõ la Cathedral, y con los
 Hospitales, y Conuentos pobres, dandoles lie-
 ço, y habitos de limosna, socorriendo a los en-
 carcelados, y afligidos; remediando viudas, y
 guerfanas, y sobre todo fue gran residente de
 su Iglesia, obligando con su assistencia a tener-
 la el Clero, sentauase en la Cathedral, como si
 fuera

fuera simple Sacerdote, a oír las confesiones de sus subditos, combidandolos con su blandura, y afabilidad a que fuesen por medicina a fuer de tan saludable; jamas cenò, y en da comida de veyntiquatro a veyntiquatro horas; fue muy parco, y moderado; y en los demás sentidos muy mortificado; traía continuamente cilicio de puntas de azerò en vna Cruz que traía animada a los pechos; finalmente fue varon de virtud solida, y grã fortaleza de animo; para resistir las persecuciones; quedando invencible su modestia, y templança en los golpes de sus aduersarios.

VIRTUDES DEL ARZOBISPO.

CAPITULO X.

Quien pudiera, no el saber profundo de los mas doctos, ni el eloquente lenguaje de los mas sabios, sino sola vna pequeña centella de la diuina gracia, para referir las preciosas virtudes deste perfecto Prelado; y que son tales, que aunque sumariamente en el capitulo precedente las he referido, y tambien en el discurso de su vida las hemos

noto

expe-

experimentado; con todo obligan de nuevo a hazer mas difusa relacion de todas, decendiéndolo sumariamente por ellas; mas pareceme que esto es querer engastar con plomo finissimas piedras preciosas; pues mi lenguaje toscano no es otra cosa; contentome con ver, que sino les aumenta a precio, por lo menos no les disminuye valor, que ellas son de tantos quilates, q̄ por sí solas muestran lo que valen: y assi aunq̄ se refioran con el grossero estilo de mi pluma, ni ellas perderan el valor, ni yo dexaré de quedar mas ganancioso. Tiene pues el primer lugar en esta guirnalda; en esta corona hermosa que al alma dichosa deste Principe corona; el rico, y precioso rubi de la Fè; lo qual brillò siempre con tan claros rayos, desde que la recibio en el sagrado Bautismo, que nunca se le conocio eclipse, aumentos si de luz; mientras fue acelerádosele el discurso. De aqui levino la Católica veneracion a lo sagrado tá grande que no admitio igual; la deuocion al SANTISSIMO SACRAMENTO tan feruorosa; de aqui le nacio el encendido desseo de propagar el diuino culto, el anhelo de fabricar templos a Dlos; la liberalidad en adornarlos, y dotarlos; nunca estubo esta virtud en este valeroso varon,

varó, ni amortiguada, ni enferma, siempre estuuo viua: siempre creyendo, y siempre obrádo; ella era quie le quitaua el temor de los peligros, la que le allanaua los trabajos, y vencía las dificultades, su amor tan encédido le hizo pretender ser su defensora en los cargos de cónsultor, comissario, y finalmēte en los officios de Inquisidor, y en el de Prelado, y Pastor, fue esta virtud su castillo roquero; de donde las demas virtudes contrastauan, y rechaçauan valerosamente los vicios, fue su compañera la esperanza, y su amorosa amante la caridad, reyna de las virtudes, sin la qual ninguno viue, y con la qual ninguno muere. Con estas dos compañeras, ni los combates de los testimonios, ni las falsas calunias de las mormuraciones, y persecuciones que padecio, le derribaró; ni la vanidad que las riquezas, y honras traen, le turbaron; estas virtudes por don precioso le dieron el temor de Dios, custodia del alma de sus amigos. Reconocióse esto bié, en el gran cuidado de su conciencia, en los continuos exámenes de ella, en las repetidas confesiones, en la entereza de no querer nunca condescender en cosa que oliesse a minima ofensa de Dios. Su caridad para cō Dios fue terníssima;

K

como

Epitome de la vida, y muerte del

como en muchas ocasiones lo manifestó las
asistencias a su diuino amor. Desta fuente co-
piosa se deriuò la del proximo; que es la prue-
ua Real de q̄ corre el manantial dela de Dios.
Estas virtudes exercitadas todas en heroyco
grado, le hizieron manso, sufrido, y compas-
siuo, y tan liberal con los pobres, y necessita-
dos, con que de estas tres virtudes veremos ir
se eslauonando, las demas con muy perfecta
vnion entre si, las obras pias, las limosnas que
hizo en vida; las menos, son las que atras que-
dan referidas, que las ordinarias, y extraordi-
narias no tienen numero. Jamas llegaua a el
pobre, que no lleuasse limosna. Los Hospita-
les, los Monasterios que visitò lo digan, de Es-
paña lleuò mucho lienço, para el gasto de su
casa, y todo lo expendio en hazer sauanas, y
colchones para los pobres, a muchas pobres
Monjas vistio, y dio habitos, a muchas viudas
reme diò, y a muchas huérfanas casò. Iustamé-
te puede Santa Fe lamentarse de la falta de tan
gran Prelado; pues le faltò en el Pastor, y Pa-
dre amparo y refugio. Tambien la pobreza, y
humildad se anidaron en su coraçon; porque
aunque le dio nuestro Señor muchos bienes
de fortuna, se contentò para su persona, solo
como R con

con lo que era moderado, y decente a su estado, y lo demastodo lo dio a los pobres. Su humildad fue muy grãde; y no es justo passar en silencio vn caso en que la manifestó mucho: y sin duda deuió de agradar mucho a Dios. En el tiempo que los desturbios del Marques de Sofraga, con mas furor corrian, vino vn Iubileo plenissimo, q̄ concedio nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. de felice recordacion, publicolo el Arçobispo; hizo vna solenissima fiesta en su Cathedral, para que allise ganasse; y queriendo ganar para Dios el alma del Marques. Sabiendo que salia el Marques de su casa, salio el Arçobispo de la suya, acompañado de sus criados, y en la silla de manos en que de ordinario le lleuauan, y en vna misma calle se hizo encontradizo con el Presidente; hizo parar la silla, y salio de ella, y lo abraçò amorosamente; perdonándole las injurias, y oprobrios, que sabia le auia hecho en ausencia; y ca fin lo reduxo a que fuessen juntos a andar las estaciones, y diessen buen exemplo a la plebe, q̄ lo recibio muy grande de ver acto tan humilde; mas aunque el Marques por entonces estuuó pacifico, fue como Faraon, que se boluio a su antigua dureza: lauaua el Arçobispo

obispo

Ka

los

los pies a los pobres, y visitaba a los mas asquerosos en el Hospital, y les lleuaba consuelo, y refrigerio. Era muy sufrido, y paciente, con q̄ tambien resplandecio en esta virtud cō muy claros rayos. Bien se manifestò en los muchos trabajos que padecio; pues no se quejó en todos ellos, y en la ocasion del recaudo tan descompuesto que lleuò don Iuan Velez de Gueuara arriba referido.

En otra ocasion vn Clerigo dixo vnas palabras feas, y descompuestas contra su Ilustrissima, y contra su Prouisor; y porque fue con publico escandalo; prendio al Clerigo, mas no quiso q̄ estuuiesse en la carcel, sino en sus mismas casas Arçobispales; y fue el castigo muy suave y blando, y no como merecia su libertad. Hasta la hora de la muerte exercitò mucho, y en heroyco grado esta virtud, por los muchos pesares con q̄ fue labrado de sus emulos; la benignidad con que los perdonò; bien se conoce de lo que a la hora de su muerte dixo. La templança, virtud muy necessaria para vn perfeto Prelato; porque es la que fortalece a los sentidos; y purifica el espiritu; desde su mocedad la empeçò a guardar perfectamente; guardando los ayunos de la Iglesia, y asistiendo

dicho otros de deuocion. Jamas se desayunaua, sino a medio dia, y nunca cenaua. La comida, aunque algunas vezes era diferente en la calidad, no en la cantidad, que siempre fue con moderacion. Y assi podre dezir con razon q̄ toda su vida fue vn perpetuo ayuno. Quando asistia en casa, no salia del estudio, porque continuamente estava sobre los libros, y libros, que vulesse alguna visita de cumplimiento. No se le conocio otro diuertimiento, que tener vn paxaro llamado Toche, muy manso, q̄ salia en la mesa a comer en su mismo plato.

El zelo de la honra de Dios, la sed de la justicia, que en el fue grande, y este le hizo parecer rigoroso, y sermotejado de aspero, y fiero, mas siempre en todas las visitas que hizo, se precio mas de Padre, que de Iuez, y como juzgaua Sacerdotes, siempre rehusaua descubrir sus faltas, por no macharles la presuncion; castigaua mas con asperas, y secretas reprehensiones [que suelen ser mas eficazes para la enmienda] que con castigo publico. Para esto le dio nuestro Señor vn rostro tan sereno, y gracioso, que nadie le miraua, q̄ no se conuiesse, y assi temian el que les reprehendiese, y con este temor se reformaron muchos de sus malos.

K 3

las

las costumbres, en quanto a la justicia distributiva fue singular; porque siempre prefirió a los benemritos, y a los que mas sabian, y siempre prefirió el servicio de Dios nuestro Señor, y nunca le ablandaró, ni interesses, ni ruegos, e intercessiones molestas. La justicia acompañada con la verdad, fueron los antojos de larga vista con que mirava, y disponia todas las cosas; y así no auia para este Prelado mayor ofensa, que dezirle una mentira, y porque siempre los chismes, y cuentos vienen acompañados deste vicio, los abominava, y desterrava totalmente de su casa; muy al contrario de lo que sus emulos hazian; pues se supo, que vn Ministro de la Audiencia Real, tenia pagados, y asalariados, dandoles muy buenos reales de a ocho, a algunos pajes, y criados de su Ilustrissima, para que descubriessen los definios que tenia, y manifestassen las palabras que le oian; para sacar de todo calunia, y tener preuenciõ para sus malos intentos. De la virtud de la obediencia, hizo este Prelado grande aprecio, y así la exercitó desde su niñez con perfeccion, obedeciendo a sus Padres, y Maestros, y despues al Reuerendissimo, e Ilustrissimo Arçobispo de Lima don Toribio Alfonso de Mogroucjo

grouejo de feliz recordaciõ y memoria; a quiẽ obedecia como si fuera su mismo padre. Despues que llegò a ser Iuez superior, se preciaua de obedientissimo a las leyes, y a su oficio, sin quebrantar las de su obligacion; y quando llegò a ser Prelado, se preciaua de obediente. A las cedulas de su Magestad, aunq̃ falsamente sus contrarios le caluniauau lo contrario. Tuuo la virtud de la Oracion, y deuocion, como atras queda dicho; y por remate, y feliz vniõ de todas estas virtudes, de todas estas margaritas, y piedras preciosas, que adornaron su alma; la finissima esmeralda de la castidad, virtud de tan soberana hermosura, y subidos quilates; que de tal manera es superior y peregrina, que ni ella puede estar sin las demas virtudes, ni las demas virtudes sin ella: y asì dize S. Gregorio, que no ay castidad perfecta, sin buenas obras, ni obras que se puedẽ tener por tales, a donde falta la castidad. Fue la vida de nuestro Arçobispo tan casta y recatada, q̃ siendo asì, que sus enulos por mil partes le rodearon para moderle, y hallaron alguna simulacion y camino para ello; jamas le tocaron en cosa que perteneciese a la castidad; antes de esta virtud le alabaron, y como la mayor alabança

banca sea del mayor contrario; grande es fin-
 duda, la que se hallò en la boca de tantos con-
 trarios. El exemplo, la honestidad y modestia,
 y seriedad, que tenia grauedad y peso en sus
 acciones, enfrenaua de tal manera a los cõtra-
 rios, que leuuantandole muchos testimonios,
 no permitio Dios que con ellos se inanchasse
 tan soberana virtud. De fuerte, que aqui tie-
 nes, o piadoso Letor vn perfectissimo dechado
 de virtudes, donde puedes copiar y sacar para
 tu aprovechamiento; aqui verás representado
 al viuo vn vigilante Pastor, muy parecido a a-
 quel que lo fue en suma perfeccion, que no so-
 lo desseaua poner su vida por las ouejas, que
 le amauan, y seguian, sino tambien por las que
 le mordian y ladrauan; aqui verás vn varonil
 Ambrosio, vn Nicolas limosnero, y vn S. Mar-
 tin vigilante, vn Iuez tã recto, y derecho, que
 no ay Cipres, ni Palma mas derecha; aqui ve-
 rás el dõ de la Oracion, en que continuamen-
 te se ocupaua, que como traia los sentidos in-
 teriores recogidos, y guardados, apenas le de-
 xauan negocios, quando ya estaua orando.
 Aqui finalmente verás vn jardin de todas las
 virtudes, la violeta de la humildad; la açucena
 la castidad; el lirio de la mortificacion; y po-
 dras

dras de todas perceber suaves olores, adornada pues el alma de Bernardino cõ todas estas virtudes, se partio a gozar de Dios en las alturas; y este fue el sello que echò la diuina Magestad a sus trabajos, que a la manera q̃ se los crecio, y aumentò en vida, de la misma manera le daria mas crecido salario, y mas abundãte paga, porque con la paciẽcia que los lleuò, y sufrio por su amor, le tenia mas empeñado. Siruanos pues de mucho consuelo, ver las mejoras grandes a que salio: partiendo deste mundo, de lo terreno a lo celestial, de lo triste a lo alegre. Dexo las lagrimas por los consuelos; dexo la vida que es muerte, y entro a la vida que es vida [como piadosamente lo deucemos entèder] por las puertas de la muerte. Los successos despues de ella, y de sus honras funerales, que ya quedan referidas; iremos viendo.

CASTIGOS VISIBLES, QUE O-
obró nuestro Señor en los emulos del Arçobispo.

✠ **CAPITVLO XI.** ✠

TODO lo trueca el odio, y la passion lo muda: lo cierto haze dudoso: lo seguro

guro falible: y lo vtil nociuo: los emulos que incidiauan al Arçobispo, no sintieron su perdida, porque no estimauan lo perdido. Pudo la passion de su concepto, mas que la verdad; y parece que quedaron en cierto modo triunfantes, y vitoriosos, con la muerte del Arçobispo, quando deuieron quedar cõpungidos, y confusos. Mas como no se haze obra buena, o mala, que en esta vida, o en la otra, dexede tener premio, o castigo, q̃ assi lo tiene dispuesto la sabiduria eterna, y es conueniencia de su justicia. Lleuò nuestro Señor al Arçobispo, y a nuestro corto entender, a darle premio de sus buenas obras; esto nos dice la presente justiciã, y tambien nos enseña, q̃ los malos succesos que en esta vida tuuieron los emulos del Arçobispo, fue castigo suyo; y permite muchas vezes, que los castigos sean visibles para nuestro exemplo. El premio y castigo son las leyes viuas del gouierno. El primero, y el q̃ se adelantò demasiado a oponerse al Arçobispo, antes de verle la cara, fue el Marques de Sofraga don Sancho Giron, Presidente de la Real Audiencia de Santa Fe; y fue el autor de todos sus pesares, dilatose el castigo diuino, y no fue la mejor señal; quitole Dios a la Marquesa

qu'esa doña Ines de Salamanca señora de mucha virtud, y de diferente capacidad; fue perdida grande para sus hijos y casa; mas no parò aqui el castigo, antes de acabar el officio de Presidente, le embiò su Magestad sucessor en el gouerno, y dos Iuezes de visita; estos hizieron su officio, y le condenaron en ochenta mil pesos, que en reuista confirmò el Consejo de Indias, y mandò se cobrasen luego. A vn yerno del Marques, porque hizo vna muerte en Burgos, le condenaron a cortar la cabeça. Don Iuá Girón su hijo mayorazgo, fue a seruir la su Magestad a las guerras de Cataluña, y en el primer encuentro, le priuaron de la vida con vn balazo que le dièron en vn ombro. Y el mismo Marques murió bien arrebatadamente en el tormento de estos pesares. Pesada parece que ha trido Dios la mano con el; y aya sido mas pesada sino se salio. Los Padres de la Compañia q' le asistièron, aunque passaron a Quito, no le quitò el castigo; al vno le matò vna mula fallada, y en la misma le entraron en la ciudad entre dos costales de paja; otro, que estaua en Tunja, murió en dia y medio; otro en el puerto de Honda murió de peste; y por esta causa con su ropa, y libros le enterraron en vna muy profunda

da sepultura, otro perdio el juyzio en la ciudad de Popayan; y para los demas q̄ tuuieron menores culpa, embiò el General Mussio Vitelesqui vn Visitador, que castigò con mucho dis-
funulo los culpados, y reduxo a paz los discor-
des. A don Diego Holguin Regidor de Santa Fè, y Depositario General, primero testigo, q̄ dixo contra el Arçobispo, le sucedieron a el, su hijo, y muger desgracias lastimosas. Al Prebendado, y Canonigo la muerte; de los demas testigos casi murierò diez y ocho, y otros tuuieron particulares castigos de malos sucesos, y afrentas, que por serlo de sus familias, omito su relacion; el otro ministro principal, que fue el Visitador de la Audiencia de Santa Fè; no le embiò Dios menor castigo, pues salio de Santa Fè lleno de oprobrios, y afrentas, y cargado de libelos infamatorios, que contra el fixaron; y estubo hecho asunto de Poetas, que le picarò mucho con satificas coplas; y boluiendo a la ciudad de Quito rico y triunfante, a su parecer en auer sabado de las viñas Arçobispales, la que el estimaua por garça suya, le mataron dos esclauos en el camino; y juzgò no parara aqui el castigo, pues fue mayor la culpa. Los demas que se hallarò culpados retratarò sus dichos, vnos
-olab
ad
puesto,

puestos en la apretura de la enfermedad, otros mas cuerdos, antes pidiendo al Prouisor, y Vicario General absolucion, por reconocer estar incurfos en la excomuniõ de la Bula de la Cena, y tãtas fueron las declaraciones, que se formò de ellas vn processo de buen tamaño, y los testigos en sus dichos, demas de retratarse, atribuyendo el auer jurado falso a la violècia que les hizo el Marques de Sofraga. Dizen mil alabanças del Arçobispo; queriendo con ellas recompensar, y borrar las calunias falsas que le auian impuesto; y los testigos son mayores de toda excepcion, porque son de lo mas granado, y luzido de la Ciudad; pero tanto puede la tyrania de su ministro Real, que les obligò a degenrar de sus obligaciones. Vno de los mismos q̃ auia jurado contra el Arçobispo, quando el Marques trataua de embarcar a su Ilustrissima, le ofrecio, y daua de contado treynta mil pesos, para que no vinièsse pobre a España, y para que tuuiesse para su auio, respeto de estar toda la hazienda del Arçobispo en halajas, y no tener moneda actual, porque la procedida de las rentas Arçobispales, la tenia toda dada en limosnas. Este processo y autos està original en el officio del Audiencia Arçobispal de

Santa Fe, y vn esto autorizado, lleuò a los Reynos de España, mi hermano, el Padre D. Bruno de Valençuela con otros muchos papeles pertenecientes al honor de su Ilustrissima, para remitirlos a la Curia Romana.

Despues de la muerte de su Ilustrissima, vna Religiosa del Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH, muy espiritual, y muy dada a la oracion, estado en el Coro orando, le vio alli mismo junto a si, aunque no tuuo valor para hablarle; comunicolo luego a la Madre Sor Ana de S. Antonio, y luego discurrio, que sin duda era muerto; y a pocos dias se confirmò en su discurso; seria sin duda por auer assegurado la vision; y assi en su Conuento de Monjas de Madrid se supo luego; y en España antes q̄ fuesse auiso, o Galeones: assi lo tiene obseruado la Madre Sor Geronyma del Espiritu Santo Abadesa que ha sido de aquel Conuento, de gran capacidad, y talento, y de mucho espiritu. Luego se siguió en Santa Fe la muerte de la Madre Geronyma de la Concepción Abadesa del Conuento de Monjas de la Concepción; la qual tenia en su guarda, y custodia los bienes del Arçobispo; por su muerte sucedio en ella vna hermana suya, llamada Maria de Iesus; la qual dio la

cuenta

cuenta de ella, que se sabe, y es publica; y los de
mas bienes, que en publica almoneda se ven-
dieron; por estar los albaceas tan acobardados
de las persecuciones pesadas, se vendió a me-
nos precio, y las alhajas del Arçobispo mas pre-
ciosas las vujeron sus emulos, por lo que qui-
sieron; con que vino a quedar muy defrauda-
do en la herencia el Conuento de IESVS,
MARIA, IOSEPH de Madrid, a quien el re-
maniente de bienes pertenecia: los quatro mil
Castellanos de oro que el Arçobispo embiaua
con el Doctor don Bartolome de Cortazar, pa-
ra la Custodia del SANTISSIMO SA-
CRAMENTO de Madrid, como murio el
dicho Doctor en Cartagena, antes de embarcar
se, y murio el Arçobispo en la villa de Leyua,
los oficiales Reales, que se auian descuydado
en cobrar la messada, que pertenecia a su Ma-
gestad; como les parecio, que a quel bocado e-
ra singuesso, fuerose a el y embargaron los qua-
tro mil castellanos, para hazerse pago de ellos:
auiendo otra mucha hazienda en que poder
meter las vñas, y satisfazerse; puso se pleito por
parte del Conuento de IESVS, MARIA,
IOSEPH, hazia officio de Fiscal por muerte
del propietario, en interin, que su Magestad
ABRE M proue-

proueyesse la plaza, el Licenciado don Iuan de
 Grijota, abogò valientemente por la Magestad
 humana, y le quitò a la diuina los quatro mil
 castellanos de oro para su Custodia, y fue cosa
 bien para reir, o mejor para lastimarse, que
 auiendose quedado con la parte principal, re-
 stituyeron al Conuento de IESVS, MARIA,
 IOSEPH, vnas pelotillas de oro fino, que te-
 nia consignadas para dorar la Custodia, por ser
 de veynte y tres quilates: quitole Dios al Li-
 cenciado Grijota la prenda que mas estimaua,
 que era su muger doña Catalina Arias, en lo
 mejor de su juventud. Fue despues a preten-
 siones a la Corte de su Magestad, y hasta ago-
 ra, que ha mas de ocho años, no le hemos vis-
 to venir premiado por su abogacia. Y todos
 estos malos sucesos, piadosamente podemos
 atribuirlos a castigos piadosos de nuestro Se-
 ñor, quiera su diuina Magestad paren en
 ellos solo, y no passen a los de
 la otra vida.



ABRE-

le, y venon q̄ estado estaua el cuerpo, para poderse lleuar. Y como el demonio reconocio lo que alli se auia de seguir, instigò al Justicia de la villa, y al Cura proprio de la Iglesia, para que se le resistiese todo lo posible, alegando para esto, que el Arçobispo auia muerto de la peste; y que la auria en el lugar luego, y q̄ descubriendo el cuerpo, su corrupcion seria grande, por estar de poco tiempo, y inficionaria el ayre, y la Iglesia, y otras razones, que parecian conuenecer; por el t̄nçes se quietò el Licéçiado Francisco Rincon, mas inouiendo le impulso superior, que no le dexaua sossegar, se determinò a buir da sepultura, y conuocando sus esclauos para el caso, y preparando braseros, y perfumes olorosos, aguardò a que fuese medio dia; quando todos estuuiesen recogidos, y entrò en la dicha Iglesia Parroquial de aquella villa, y descubriendo la sepultura hallò el cuerpo del Arçobispo, como estaua el dia en q̄ fue sepultado, sin auer mudança, en carne, barbas, cabellos, ni en otra cosa alguna; y las aromas, y perfumes que lleuò, no fueron necesarios, por ser de mejor olor, las que exalaua el cuerpo. Y por dezir lo mejor, pondre la letra del dicho de este abonado testigo, sacado de la informacion.

formacion, que el Ordinario hizo deste suceso, y dice assi.

¶ Que auiendo abierto la sepultura, que estava muy profunda, y sacado la mucha cal que tenia, hallamos el cuerpo del santo Arçobispo entero, sano, y sin corrupcion alguna, y quitandole los guantes de las manos, las hallamos tratables, y que assi ellas, como los braços se mouian a todas las partes que queriamos. Y tenia la cara como el dia en que murio, sin auer recebido daño, ni lesiõ de la cal, en boca, manos, ni ojos, antes crecida la barba, y cabellos, aspirando la sepultura, y cuerpo una exalacion de olor suave, que se percebia en toda la Iglesia, de que quedamos muy admirados; porque esta tierra siendo de suyo caliente; sin el ayuda de la cal, corrompe, y desnuda los guessos de la carne, en menos de quaranta horas, como se ha experimentado casi en todos los defuntos. Y no hallamos a que poder atribuir esto, sino a marauilla de Dios, que quiso honrar este siervo cõ este prodigio. Y mas nos admirò el olor, y fragancia que salia del cuerpo muy semejante al de piñas.

¶ Boluiose a cerrar la sepultura, echando en ella mas cal, para hazer mayor experiencia desta marauilla; y passado otro año embiò el Cabildo [Sede vacante] vn Capitular, para que asistièssè a ver abrir segunda vez la sepultura,

M. y ree

de recibiese información de la forma en que se
 hallase el cuerpo del Arçobispo. Por Seriem-
 bre del año 1635, dos años despues de su muer-
 te, llamauase el Licenciado Miguel Geronymo
 de la Corda, y fue co el Estacio Sanguino Ran-
 gel Escriuano Real, y Notario Eclesiastico, y
 del Santo Oficio, para que hiziese la informa-
 cion, y dio fe, que despues de abierta la sepul-
 tura, se hallò el cuerpo del Arçobispo en la for-
 ma dicha, sin auer inouado en el, el tiempo, ni
 la calidad alguna. La clausula del testimonio
 copiada del original, dize assi.
 El presente Escriuano y Notario, entre en la
 dicha sepultura, con una candela en la mano, y a-
 viendo otras encendidas al rededor del hoyo, palpè
 un cuerpo defunto, y vestido con tunicelas, casulla, y
 demas ornamentos Sacerdotales, y guantes en las ma-
 nos, que por las dichas vestiduras, y capatillas en los
 pies, pareció ser el de su señoria del señor Arçobispo.
 Pesta entero de pies a cabeça, y le meneè los brazos,
 y del cuerpo lo que se pudo menear dentro del ataúd,
 y esta tratable, descubri la muñeca del brazo iz quier-
 do, y toquè la carne, que esta enxuta pegada a los hues-
 os, palpè el rostro, y la mexilla del lado iz quier-
 do, parece no estar del todo seca, tiene assimismo la
 cabeça pegada al cuello, el rostro cubierto con la piel,
 la

las barbas, y baxo, como si estuiera vivo, la boca al-
 go abierta; de forma, que está entero, y las vestidu-
 ras, sin que cosa de todo ello se rasgasse; ni pareciesse
 estar podrido; y no olió cosa, que pudiera dezir era ma-
 lo; ni que me impidiesse a mí, ni a los demás que allí
 estauan el entrar en la sepultura, ver, y palpar el di-
 cho cuerpo, y hazer con el las diligencias referidas;
 antes auia un olor, que assemejaua al que tienen las
 piñas. Y segun lo que parece el dicho cuerpo, está pa-
 ra sacarle, y mudarle a otra parte, sin impedimen-
 to alguno. *En el nombre de Dios Amen.*
 Mandó el Canonigo se boluiesse a cerrar
 la sepultura otra vez, y echar mas cal sobre el
 cuerpo, y mas agua, para que se corrompiesse.
 Con que se boluio el Canonigo a Santa Fe, y se
 copiaron muchos traslados de lo actuado, pa-
 ra conuelo de aquella ciudad, que auia goza-
 do de tal Pastor. Y llegó a España, y en la vi-
 lla de Madrid, las Mōjas de IESVS, MARIA,
 IOSEPH, temiendo no quisiesse la villa de Ley-
 oia, o ciudad de Santa Fe, quedarle con el cuer-
 po de su Patron, como se lo auian escrito, saca-
 ron cedula del Rey, para la Real Audiencia, en
 que mandaua, q̄ en la primera ocasion de Ga-
 leones, con persona fidedigna, y de toda satis-
 facion, remitan a España, sin dilación alguna el
 sup

cuerpo del Arçobispo . Y llegaron estas cedulas a Santa Fe, quatro años despues de su muerte, y para su cumplimiento, mandò don Martin de Saavedra y Guzman del orden de Calatrava, Presidente de la Audiencia Real, citar a los albaceas del Arçobispo Dotor don Gaspar Arias Maldonado Dean de aquella Iglesia, y Dotor don Iuan Vazquez de Cisneros Arçediano. Obedecieron la Real cedula, y para llevar a España el cuerpo de su Ilustrissima, nombraron al Dotor don Fernando Fernandez de Valençuela Predicador general y Apostolico de la Santa Cruzada, Notario del Santo Oficio, y Juez asistente de los exámenes de beneficios Curados, y auiendo acetado el cargo, y dado fianças del cumplimiento. Fue con todo secreto a la villa de Leyua, llevando consigo las comisiones, personas, y cosas necessarias para cargar con el cuerpo honorificamente . Llegò anochecido en casa del Cura, hizo llamar al Sacristan, y al Escriuano de la villa, y notificandoles sus comisiones; vnas de parte del Ordinario, otras de parte del Tribunal de la Inquisicion, y otras de parte del Audiencia, para atemorizarlos, y obligarlos a la guarda del secreto. Fueron a la Iglesia, y señalada la sepultura, que

que estaua en la peaña del Altar. Los esclauos del dicho Doctor, con las açadas, o instrumentos de que desde Santa Fe iuan apercebidos para este efeto; abrieron la sepultura, y sacaron la mucha tierra, y cal, que en ella auia, y encendidas muchas achas que auian lleuado, estando alumbrando los circunstantes, el Comissario, juntamente con el Cura, sacaron el cuerpo tan incorrupto como antes se auia hallado, dando de si mucho buen olor, que sacò de todos lagrimas de contento, y estaua algo enxuto, y el color de la carne tostado, tratables las manos, y braços; solamente auia consumido la cal, los ojos, narizes, y labios, y la oreja izquierda. O marauillas de Dios! la oreja derecha donde tenia la S. y Clauo de Esclauo de la Virgen MARIA està ilesa, sana, y tratable, como lo demas del cuerpo; al modo q se ve oy en Marsella de Francia, la cabeça de santa Maria Magdalena desnuda de carne, y con ella la frente dode Christo nuestro Señor puso el dedo, quando disfraçado se le apareció despues de Resucitado, y le dixo. *Maria noli me tangere*. Los vestidos Pontificales estauan tan sanos, como si vniern estado en vna caja; y descubriendole el pecho, tenia sobre el vna Cruz de plata, con

uoyate

veynete y quatro puntas bueltas àzia la carne, como filicio; y sobre ella tenia dos Escapularios muy bastos, vno de la Virgè del Carmen, y otro de la Santissima Trinidad; el vientre estaua enxuto, pero incorrupto, y de color blanco, de que dio fe el escriuano de la dicha villa, y con toda decencia y reuerencia, se metio el cuerpo en vn arca muy bien labrada, que para este efeto auia lleuado el Comissario; la qual se cerrò, y clauò, y cubrio, y inmediate a las quatro de la mañana, que seria la hora en que se acabò esta faccion, salio el dicho Comissario con el para Santa Fe, y el cap. siguiente dirà lo sucedido.

SALIDA DE LA VILLA DE LETVA EL

Comissario con el cuerpo del Arcobispo; llega a Santa Fe, y lo que alli sucedio.

CAPITULO XIII.

VALIENTE determinacion, e ingeniosa traça fue la del Dotor don Fernando Fernandez de Valençuela, en ir tambien apercebido de todo lo necessario, para el sucesso que espraua, en lleuar comisiones

siones tan amplias, en entrar de noche, y dar
 de repente el assalto a los animos inaduertidos,
 en no darles tiempo para discurrir, ni aun para
 hablar, y en executar con denredo, y sin dila-
 cion; porque menos que haziendo todo esto,
 no se consiguiere el efecto de sacar el cuerpo de
 su Ilustrissima; porque todos los vezinos de la
 villa estauan resueltos a no dexarle sacar, y por
 lo menos auia de auer forçosamente en el ne-
 gocio muchas dilaciones, y dificultades q̄ ven-
 cer; las quales se obuiaron con el arbitrio exe-
 cutado. Salio de la villa de Leyua; y porq̄ sabi-
 do el caso, si le siguiessen por el camino, se ha-
 llassen frustrados, y vazios; vsò de otra no me-
 nos ingeniosa traça que la primera; y esta fue,
 no caminar por el camino Real, ni aũ por tro-
 chas, y veredas, sino ir inmediatamente al de-
 sierto de los Padres Agustinos Descalços, que
 està por alli cerca de la villa de Leyua, y de Tũ-
 ja, en vn sitio muy apazible y ameno, apartado
 de toda comunicaciõ, y fuera de los caminos.
 Y es el Cõuẽro vna casa deuotissima de la Rey-
 na de los Angeles nuestra Señora, q̄ tiene por
 aduocacion de la Candelaria; y es vn erario de
 santos. Alli llegò cõ el cuerpo del Arçobispo,
 y fue recebido amorosamente de aquellos ve-

venerables Religiosos, que le hizieron mucho a-
 gafajo, aunque no les descubrio el secreto de
 lo que lleuaua consigo. Pidio al Padre Visario
 de aquella santa casa, que presidia por ausen-
 cia del Prior, le diese vna celda en que descan-
 sara, consiguiolo facilmente, y en ella entrò el
 caxon, que dissimulò ser de otras cosas, y alli
 se ocultò, y estubo descansando dos dias, si le
 miraran las manos, quigas conocieran de la
 faccion que venia, porque afirma este Doctor,
 que de andar con la cal, que tenia el cuerpo de
 su Ilustrissima, que era mucha y muy fuerte, se
 le pusieron verdes, y se le desollaron y frunzio-
 ron, y en vn cuerpo vniò hizo este efecto, q̄ era
 su natural operacion, y en el mudrio del Arco-
 bispo no hizo ninguno, por q̄ le prohibio nue-
 stro Señor, que usasse de su actividad, porque
 queria honrar a Bernardino con la incorrup-
 tion de su cuerpo. En la villa de Loyua, luego
 que entraron en la Iglesia el Mayordomo del
SANTISSIMO SACRAMENTO,
 a quien el Sacristan encomendò las llaves, por
 irse a dormir, rendido del cansancio de traba-
 jar toda la noche en la faccion referida; y otros
 Ofiçios que iban a dozir Misa; olieron el o-
 dor fuerte que espiraua la sepultura abierta, y
 vieron

vieron la tierra remouida; atendieronla con
 cuydado, y vieron q̄ faltaua el cuerpo del Ar-
 çobispo; y llenos de lagrimas, no sabian q̄ ha-
 zerse. Luego se supo en todo el lugar, y acu-
 dió despavoridos a ver, y saber como vuisse
 succedido a quel negocio. Acudieron al Cura, y
 al Sacristan, y ni vno, ni otro les dauan razón de
 lo que pedian, porque por no incurrir en las
 penas de excomunion impuesta, para el secre-
 to, no osaua hablar. En todas las ocasiones no
 falta vn muchacho, que como pequeños se en-
 tretenen facilmente en todo, vno que auia en
 casa del Cura, auia atendido la venida del co-
 missario, el caxon que auia traydo, y el acom-
 pañamiento, y esclauos, y la junta que a quella
 noche se hizo en casa; del Cura, del Sacristan,
 y Escrivano; y queriendo saber en que paraua
 todo aquel aparato, los espio, y por las cisuras
 de la puerta de la Iglesia, notò todo quanto a
 quella noche se hizo, y este fue el que dio cùe-
 ta de todo, con que enterados de que se lleva-
 ua a Santa Fè el cuerpo del Arçobispo, imagi-
 nando alcançar al Comissario, salieron tras el,
 por todos los caminos, y en su seguimièto fue-
 ron los más porfiados hasta Santa Fè, en donde
 diuulgaron el hecho; con que empeçò a diuul-

ngarse la trayda del cuerpo, que de ella tenian
 noticia muy pocas personas, a quienes no cau-
 sò poco cuydado el ver, que primero vuiessen
 llegado a Santa Fè personas de la villa de Ley-
 ua, que afirmauan no auer visto al Comissario
 en el camino, ni parecer en todo el; no discul-
 rian en lo que podia auer hecho. Despues de
 auer descansado dos dias en aquella santa ca-
 sa, que propriamente es Parayso de la tierra, se
 partio el Comissario para Santa Fè, muy ageno
 de que en ella se supiesse nada, y auiendo cami-
 nado sus jornadas, llegò a entrar por el cami-
 no, que llaman del rio del Arçobispo, que es
 el que sale àzia la ciudad de Tunja, y villa de
 Leyua, al mismo tiempo, que por el camino de
 Hontibon, que es el Real, que tira àzia la ciu-
 dad de Cartagena, entraua tambien en Santa-
 Fè el Doctor dõ Bernardino de Prado, Beltran
 de Gueuara Oydor del Audiencia Real de Sã-
 ta Fè, y Iuez q̃ iua a tomar la residencia al Mar-
 ques de Sofraga; de suerte, que en vn mismo
 dia entraron los dos Bernardinos, el vno muer-
 to, y el otro viuo; cosa que fue muy notada de
 toda la ciudad, y siendo asì, que al parecer hu-
 mano, que juzga las cosas a caso, esta lo pare-
 cielle, no fue sino por disposicion diuina, para
 como-

comouer los animos en loor del Arçobispo, y en castigo del Marques; para que el mal olor de su vida fuesse mayor, con el buen olor de la vida y muerte del Prelado que persequio. Tenia yo preparada en mi casa vna muy decente Capilla con su Altar, y ornamentos, para que se dixesse Missa, y armado vn lecho, o tumba honorifica cubierta de terciopelos morados, y carmesies, en la qual poniendo vnas almohadas preciosas y bordadas a la cabecera, colocamos con mucha decencia el cuerpo del Arçobispo, y se cubrio cõ vnos paños de brocados, poniendole encima vn Gremial bordado, Mitra a los pies, y encendiendo quatro codales, que continuamente le alumbrauan: apenas esto se auia acabado de hazer, quando vino el Doctor don Gaspar Arias Maldonado, venerable Dean de la Iglesia Cathedral de Santa Fe; y entrò en la Capilla donde auia ya vna fragancia, y olor tã suave y sobrehumano; que casi nose podia percibir cosa que se le comparasse; con el concurso de otros muchos Clerigos, y Capitulares de la santa Iglesia, le descubrimos el cuerpo del Arçobispo; y bañado en lagrimas de ver a su buen amigo y compañero, con gran ternura le besò los pies. Entregò el Doctor Valençuela los tes-

timonios que traya de la villa de Leyua, y hizo
 relacion de su suceso; boluio Estabio Sanguis-
 no Rangel escriuano Real Notario Eclesiasti-
 co, y del santo Oficio, a reconocer el cuerpo;
 desabróchose la sotana, jubones, y camisa; y
 descubriose todo, que se vio en la forma que
 se dixo en el capitulo precedete, de que todos
 estauan sumamente admirados, y dauan mu-
 chas gracias a Dios, que assi hóraua a quel Pre-
 lado, que tantos trabajos por la justicia auia pa-
 decido, empeçò a ser tal, y tan grande el con-
 curso de la gente, que venia a ver al Arçobis-
 po, que fue necessario poner guardas en la ca-
 sa, y puertas; y porque estas no bastauan, fixar
 vn auto de excomunion en publico, en que se
 prohibia, que nadie le pudiesse ver, sino es, lle-
 uando licencia del Prouisot, y Vicario gene-
 ral; a esta fazon lo era el Doctor don Alonso de
 la Cadena y Sandoual, sujeto de muchas par-
 tes, y merecedor de mayor puesto; acudio lue-
 go con sus ministros, y notarios, como a quien
 le competia; a ver ocularméte aquel prodigio,
 y a investigar sus causas, y a hazer de todo in-
 formacion. Hizola ante si con grandes prue-
 uas, para verificar aquel olor suaué que salia
 del cuerpo del Arçobispo: y no contento de
 auer-

auerlo visto vna y otra vez, y auer dado gene-
 ral licencia de que se enseñasse a todas fuerres
 de personas, visto la gran decencia con que se
 tenia en aquella Capilla, no remouio el depo-
 sito del cuerpo, como algunos pretendieron q̄
 se lleuasse a la Cathedral; antes de nuevo lo cō-
 firmò, y trayendo toda la musica de la Cate-
 dral, vino vn dia el mismo a dezir Missa cantada
 en la Capilla, la qual dixo de todos los Sang-
 tos, y se ofrecio con gran solemnidad, que de to-
 dos quantos Sacerdotes allí dixeron Missa, assi
 Clerigos, como Religiosos, en espacio de qua-
 tro meses, que fueron sin numero, ninguno se
 inclinò a dezir Missa de Requiem, ni se dixo
 en todo aquel tiempo; en el qual yuo me-
 cho cōcurso de gente de todos estados, q̄ con-
 tinuamēte acudia a ver el cuerpo del Arçobis-
 po, y estauā diputados quatro Sacelidotes, que
 se mudauan por sus turnos, vestidos de sus sob-
 brepelizes. Los quales le describian, y ense-
 ñauan, los prodigios q̄ a quinientos años de pro-
 pósito, los omito aqui para publicarlos quando
 este libro es autorizado, que todos constan de
 información. El ingenioso Poeta y Pintor An-
 tonio Azbro de la Cruz, pintò curiosamente la
 puerta de la Capilla, dibuxando curiosos Ger-
 rogly-

roglyficos, y escriuiendo pomposos versos, y epitafios en alabanza del Arçobispo, q̄ oy permanecé: y por no hazer prolixo el epitome, los dexo, y no quise passar en silencio esta su pia deuotion por el afecto que le deuo de buen amigo. Acercandose ya el tiempo de la partida de Galeones, y siendo necessario irlos a esperar de buelta de Puerto Velo, en la ciudad de Cartagena, para de alli embarcarse a los Reynos de España, auia hecho labrar el Comissario vna hermosa caja de Cedro, aforrada por dentro y fuera de terciopelo carmesi, con galon de oro, y a trechos con florones, y bordaduras de tela de lama verde, con clauazon, chaperia y llaves doradas, y en la tapa bordadas las armas del Arçobispo con su Cruz, y Capelo de oro tirado; vna deuida a tan gran Prelado: y para colocar en ella el cuerpo, se juntaron en la Capilla el Doctor don Alonso dela Cadena y Sandoval Prouisor y Vicario General del Arçobispado, y el Doctor don Gaspar Arias Maldonado, Dean de la santa Iglesia Cathedral, Calificador y Comissario de la Santa Inquisicion, y el Doctor don Baltasar Salazar de Santa Cruz, Cura de la Parroquial de nuestra Señora de las Nieves Comissario tambien del Santo Oficio, y el

Licen-

Licenciado Baltasar Feliz de Campos, y el Licenciado Iuan Roldan Clerigos Presbyteros, y Estacio Sanguino Rangel Escriuano Real, Notario Ecclesiastico, y del santo Oficio, y otros Sacerdotes y personas. Y descubriendo el cuerpo del Arçobispo, le desnudaron el Pontifical morado, guantes, çapatillas, y roquete; y para mayor experiencia del prodigio, tambien le desnudaron la sotana morada, y el jubon de tiela que tenia puesto, haziendo todo esto con la facilidad, que se hiziera con vn hombre viuo, para vestirle vna preciosa camisa, que la deuota y noble señora Doña Iuana Vazquez de Solis mi madre, ofrecio, siendo admitida a todos estos actos, por la mucha veneracion y decencia con que tratò a tal huésped en su casa; puesta la camisa nueva de gaça finissima, se le pusieron de nuevo el jubon, y sotana, y vn rico roquete con su amicto, estola, manipulo, tunizelas, y casulla de lama de plata blanca, y guantes blácos bordados, y çapatillas correspondientes al ornamento, pusierõsele dos sortijas en los dedos, y en el pecho el palio de la consagracion con sus tres espinas de oro: pusosele en la cabeça vna Mitra de perlas, aualiada en milducados, y otra se le puso a los pies

O

sobre

se luego el caxon con dos, o tres fundas, y con vn encerado famoso; y quedò dispuesto para salir dentro de tres dias al viaje. Y a este tiempo el Illustrissimo señor don Fr. Christoual de Torres del orden de santo Domingo, lustre de los pulpitos de aquella sagrada familia, Predicador del Rey, y de los milagros del Rosario, y dignissimo Arçobispo de Santa Fe, quiso antes de la partida hazer demonstracion con su antecessor, honrando su cuerpo, y para este efeto, hizo fabricar en su Cathedral vn suntuoso tumulo, todo cubierto de terciopelos morados, y acompañado de excessiuo numero de haças. Combidò a todas las Religiones, y a su Clero. Señalose dia, y en el antecedente empeçò el doble de las campanas en la Cathedral, a que correspondieron las Parroquias, y Conuentos, con que toda la Ciudad se alborotò; y sabiendo que eran el dia siguiente las honras del Arçobispo, acudio toda la gente a la Cathedral, fue sabio acuerdo, que no se descubriese el cuerpo, sino que se estuuiesse en su caxon cerrado; porque el tumulto y confusion de la gente, y el ansia de coger reliquias, lo auia de maltratar. Amaneciopuesto en lo alto de aquel suntuoso Mauscolo, coronado de luzes;

102 y todas

y todas las Religiones concurrieron a la Catedral. Oficiaron sus Missas cantadas, y asistió a la de Pontifical, que celebrò su Ilustrissima del señor Arçobispo, que oy viue en honra de su antecessor; ganando por este hecho asy su señoria, como a quel su illustre Cabildo, que fomentò mucho esta accion, eterna fama, y glorioso nombre. Asistio a estas honras el Presidente don Martin de Saavedra y Guzman, y el Doctor don Bernardino de Prado Beltran de Guevara, Iuez de residencia del Marques de Sofraga, y luego que salio de las honras del Arçobispo, y llegò a su casa, sacò de vn escritorio, que era tambien del Arçobispo, las sentencias q̄ tenia pronunciadas contra el Marques, y las rubricò, y autorizadas de su escriuano, se las embiò a notificar; de suerte, que el dia, que fue para el Arçobispo de mayor honra, fue para el Marques de mayor deshonra, y el dia que en la Catedral se publicaron alabanças del Arçobispo, en la ciudad se diuulgaron deshonras del Marques: disponiendo todo esto la diuina prouidècia, que mide los tiempos, y las horas, y nada haze a caso, sino todo con especial prouidencia. Y se pudo dezir muy bien, que entrò el Arçobispo en Santa Fè, como a pedir la residècia,

cia del Marques, y q̄ no salio de la ciudad, hasta dexarla acabada. El cuerpo del Arçobispo, luego que fueron acabados los officios, se baxò del tumulo, en ombros de los Capitulares de la Iglesia; y tambien en esto anduvo fino, y señalado el Ilustrissimo señor don Fray Christoval de Torres su sucessor, que tambien aplicò los braços, y puso el ombro debaxo del caxon, llevandolo a la Capilla del Ilustrissimo Arçobispo don Fernando Arias de Vgarte de buena memoria, y alla quedò por aquel dia depositado. Y el Comissario lo lleuò a la noche a su casa, y otro dia salio con el para los Reynos de España, como lo dirà el cap. siguiente.

SALE EL COMISSARIO CON
el cuerpo del Arçobispo, para los Reynos de España, successos de su viaje, hasta llegar a Madrid.

❧ CAPITVLO XIV. ❧

A Dos dias del mes de Junio de mil y seiscientos y treinta y ocho, salio de la ciudad de SantaFè el Comissario con el cuerpo del Arçobispo, y dio feliz principio a su viaje. Salierò a acompañarle muchos amigos,

y aficionados suyos, y del Arçobispo; yo, y todos sus deudos; y nuestro venerable Padre Pedro Fernandez de Valençuela, que en la edad de ochenta y dos, y mas años se le recrecieron brios juveniles, no tanto por acompañar a su hijo querido, quanto por ir hecho guarda y custodia del cuerpo de su Ilustrissima, hasta donde le permitieffe su edad, y alcãçassen sus fuerzas. Hizimos la primer jornada al pueblo de Hontibon, doctrina de los Padres de la Compañia de IESVS, donde a la sazón exercia officio de Cura el venerable Padre Joseph de Adey, el qual luego que supo estaua allí el cuerpo del Arçobispo, con mucho doble de campanas, aparato de musica, y luzes, le salio a recebir, y le colocò en la Capilla mayor, a donde estuuò toda aquella noche con seis hachas encendidas, que le alumbrauan; por la mañana le dixo vna Missa cantada, con gran solenidad, luzièdo en esta accion el espiritu bueno, que este deuoto Padre siempre ha tenido: de allí se despidierò los deudos, y amigos, y se boluierò a Santa Fè. Y el Doctor Valençuela prosiguiò en su viaje, lleuando la amable compañía de su Padre, que qual aue que sale a enseñar el polluelo tierno a bolar, fue acompañandole hasta la villa de
Santa

Santa Cruz de Mompox; y fuera hasta el puerto de Cartagena, y aun prosiguiera el viaje hasta los Reynos de España, si con sus ruegos, y con resistencias amorosas no lo vuisse estorvado el Comissario; Llegaron al puerto de Honda, y fletaron vna Canoa [embarcacion vsual del rio grãde dela Magdalena] la qual era nueva, y era aquel el primer dia que se arrojaua al agua; y los bogadores, y remeros, teniendo noticia de lo que en ella se embarcaua, aunq̃ gente rustica, y de poco discurso, lo tuuieron por buen anuncio, y como acostumbrian poner nombres a las embarcaciones, desde aquel dia llamaron aquel vaso, la Canoa de San Bernardino, y no auia prohibirles el dezir esto, porque lo resistian, y no lo lleuauã biẽ. Hizierõse a la boga, y algunas Canoas que cogieron la delantera, y llegaron primero a la villa de Mompox, auisaron el tesoro que venia embarcado en aquella Canoa, y causò esta relacion tanto regozijo, que no cabian en el lugar de gozo; y assi por horas, y momentos, esperauan a la orilla del rio que llegasse la embarcacion, y apenas la diuisaron, quando empezaron a repicar con gran alegria las campanas de todas las Iglesias, y concurrir gente al desembarcadero, con vn

limo
afecto

afecto, y con vn feruor el mas notable del mundo; acudieron de todos estados, Seculares, Clerigos, y Religiosos a recibir al Comissario, y darle el parabien de su llegada, y a pedirle con encarecimiento desembarcasse alli el cuerpo de su Ilustrissima, porque le querian ver, y venerar. El Comissario, que ni traya este proposito, ni esta orden; lo resistio valientemente, y concurrio tanta gente, y con tanta priessa, que aun no le dieron lugar para q̄ se vistiesse, para saltar en tierra [que en las Canoas por el mucho calor, no se puede vestir mas ropa, que la camisa, y calçones, y jubon de tafetan muy sencillo] y assi como estaua lo sacaron a tierra, y en fin le hizieron tantas instancias, que vencido de sus amorosos afectos, y piadosos ruegos vuo de permitir que se sacasse la urna donde venia el cuerpo del Arçobispo; y luego que la sacaron de la embarcacion, era de ver la ternura con que la besauan, y venerauan, que cierto mouia a deuocion. Luego entrò la competencia, y la duda de donde se auia de poner; porq̄ cada qual le queria llevar a su casa, o su Iglesia; los Religiosos de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, se valieron luego de la intercessiõ de Pedro Fernandez de Valençuela Padre del

Comis-

Comissario, y assi alcançaron del que se lleuaf-
se a su Conuento, y assi lleuaron la vna en sus
ombros con mucho acompañamiento, y lu-
zes, y por entóces se colocò en vna celda muy
deciente, hasta que la gente se sossegasse, y se ar-
bitrassè el modo que se auia de tener en ense-
ñarle: su priessa, y su feruor era tanto, que no
permitio que esto se dilatasse muchas horas:
estaua visitando aquella villa el Licéciado don
Iuan de Tordezillas, por lo Eclesiastico, el qual
honró mucho al Comissario, y lo agasajò con
presentes, y ofertas, y estaua sumamente deuo-
to y tierno con la venida del cuerpo del Arçob-
bispo, porque era quien le auia bautizado, sién-
do Tesorero de la Iglesia de Cartagena. Este
hizo auto en forma, para el descubrimiento
del cuerpo, y le hizo notificar al Doctor Valen-
çuela; el qual despues de auer pedido testimo-
nio del auto notificado, y de todo lo que suce-
diessè; dispuso abrir el caxon. Pusose para esto
en la Iglesia de aquel Conuento cerca del Al-
tar mayor, sobre vna mesa cubierta de terciopelo;
encendieronse muchas luzes, vistieronse
sobrepellizes muchos Sacerdotes, y pusieron-
se guardas a las puertas de la Iglesia, y de la bo-
ca de la Capilla mayor, para que la gente en-
P trasse

trasse cō ordē, y el tumulto no causasse opres-
 sion; abriose la vna, y empeçò a espirar tal
 fragancia, y tal olor, que todos la conocieron,
 y notaron. Y empeçaron a admirar mas aquel
 prodigio; vnos llegauan a besar las manos a su
 Ilustrissima, como si estuuiera viuo, otros mas
 deuotos se arrodillauan, y le besauan los pies;
 vnos llorauan, otros se enternecian. Aqui vi-
 no el Doctor Mateo Cruzat, que atras queda re-
 ferido en la historia el Iuez Conseruador de
 los Padres de la Compañia, y se arrodillò ba-
 ñado en lagrimas, y besò los pies a su Pastor, y
 le pidio perdon de sus yerros; y causò esta ac-
 cion en todos mucha ternura; todos los algo-
 doncs con que venia estiuado el cuerpo del
 Arçobispo, se los llevaron por reliquias; y sino
 vuiera alli tantos Sacerdotes, no le dexaran
 ni aun las vestiduras; por mas de cinco horas
 durò el enseñar el cuerpo, y crecia cada mo-
 mento tanto el concurso de gente; que ya de-
 rendidos y cansados, como en tierra calurosa,
 y que se suda mucho, cerrò el Comissario la vr-
 na, y la entraron otra vez en la celda que le te-
 nian preparada. Fuera se el Comissario de muy
 buena gana en prosecucion de su viaje, si se lo
 consentieran; mas luego le vinieron a visitar
 los

los Regidores, y personas nobles, y principales de aquella villa; y a suplicarle de nuevo abriese la vna; alegando, que muchas señoras principales no le auian visto, porque por su honestidad, no auian concurrido con el tumulto a verle. Ya vna vez puesto en el empeño, lo vno de conceder: puso se muy buen orden en la guarda, y custodia de las puertas, parte de alguaziles, parte de soldados con alabardas; que no permitian entrar hombre ninguno; y así vno lugar para las mugeres. Encendieron se las luces, y descubriose les el cuerpo de su Ilustrissima; veneraronle con mucha deuocion, y lagrimas, y todas sus joyas, gargantillas, y braçales las dauan a tocar, y tambien se tocaron al cuerpo vn sin numero de medidas de toda fuerte de listones, y trenças de seda; y algunas señoras llegaron a ofrecerle dineros al Comisario, para ayuda a su viaje; y los muchachos, porque le diese del algodón que auia en el caixon; de que no poco se admiraua de ver tal feruor, y tal afecto; que sin duda era sobrehumano; y el olor que arrojaua de si el cuerpo por el consiguiente, que traia a todos suspensos, y admirados; cumplida esta faccion se cerrò la vna; y quando el Comisario juzgò le dexa-

rian ir el dia siguiente. Amanecio en la Iglesia de San Francisco hecho vn suntuoso tumulo, vestido todo de terciopelos carmesies. No dudo, que se auran leuantado tumulos de mayor estatura, de adorno mas costoso, de aparato mas vano; pero bien se que de mas afecto que este, de ostentacion mas gloriosa, no lo pudo auer; pues erigio esta villa venturosa, no funebre pompa de sentimiento, sino aparato triunfal al cuerpo de su Ilustrissima, que se colocò en el; y estuuo adornado de numerosa cantidad de cera, y olorosos peuetes, y vistosos ramilletes de diuersas flores.

Concurrieron de todos estados, a celebrar estas aparatosas honras a aquella Iglesia, y con su due, y sonora musica, se dixo vna Missa de todos Santos, dando gloria a Dios, que assi honraua a su siervo; juntaronse Sacerdotes seculares, y Religiosos a votar como auia de ser; y ninguno se inclinò a que fuesse de Requiem; ni se cantassen Resposos, y assi se hizo, y dixo la Missa, el deuoto Doctor Mateo Cruza; y fue quien fomentò mucho esta accion; heroyca por cierto, y digna de toda alabança. Tercera vez se les descubrio el cuerpo de su Ilustrissima, y vuo doblado cócurso; los prodigios que

nues-

nuestro Señor obrò en estas ocasiones, se diran algun dia mas autorizados. Al Comissario le agafajaron, y regalaron con estremo la gente noble y principal de aquella villa, que ay mucha en ella; y llegò su deuocion a tanto, que intentaron hazer regozijos publicos, y fiestas de toros, por la venida de su Ilustrissima. Con justa razon podrè yo dezir desta villa, lo que se dixo de Belen. *Nequaquam minima est Bethlem in finibus Iuda.* No merece nombre de villa, la que sabe en sus acciones heroycas exceder a las ciudades, no es minima, y pequeña la Ciudad de Santa Cruz de Mompox, pues tan generosa, cabal, y cumplida, supo honrar a su Prelado, y Pastor; aduertan esta accion los sucesores en el Arçobispado, para q̄ honren a quien assi sabe dar honra; y siruales de premio a todos sus moradores, esta memoria que mi pluma les erige, aunque en fragil hoja, que en bròzes de perpetuydad quisiera yo.

Despues de muchos agradecimientos y parabienes, que todos dieron al Comissario, cerraron la vrna, la llevaron a la embarcacion cò mucho acompañamiento, y aqui a la orilla de aquel rio recibio el Dotor Valençuela de rodillas la bendicion de su querido, y amoroso Pa-

Epitômio de la vida, y muerte del

dre, que hasta alli le acompañò, y bañado en
tiernas lagrimas, y quebrantado el coraçon de
dolor, en fin como de quien no esperaua bol-
uer a ver prenda tan de su alma, se embarcò, y
las bogas dieron los remos al agua, con q̄ pro-
siguio su viaje, hasta la barranca; y desde alli
por tierra a Cartagena, donde recibio muchas
honras, y fauores del Obispo de aquella Ciu-
dad, y de los señores del Tribunal Santo de la
Inquificion, que todos vieron, y admiraron el
prodigio de la incorrupcion del cuerpo de su
Ilustrissima, y tábien le vieron en aquella ciu-
dad algunas otras personas de mucha autori-
dad, y calidad, a quienes no pudo escusar el
Dotor Valençuela el enseñarlo, si bien con to-
da cautela, y secreto. Fletò embarcacion luc-
go que los Galeones vinieron de Puerto Velo
con la plata de su Magestad; y aunque auia lle-
gado nauio de auiso en que de España auifa-
uan, como el Olandes enemigo aguardaua a
los Galeones con poderosa armada; nada le a-
cobardò el animo esta nueua para profeguir
su viaje, como lo hizo en el nauio del Angel,
teniendo muy segura confiança de que el cuer-
po del Arçobispo lo auia de ser de aquel vaso,
yaun de toda la armada; como en fin sucedio.

Partio

Partio la armada de los Galeones, que en numero no eran mas que siete, a los 7. de Agosto del año de 1638. gallarda determinacion del insigne General don Carlos de Ibarra, del orden de Santiago, Conde de Centenera, pues yuiera pocos que tomaran esta resoluciõ, teniendo por cierto auerse de encontrar con el enemigo, que tan poderoso estaua. A 26. de Agosto llegò a Pan de Cabañas, que es doze leguas de la Habana, y 30. del dicho mes, bordeando sobre el dicho Pan de Cabañas, por ser tiempo contrario para entrar en la Habana, descubrieron aquella tarde diez y siete velas, que iuan la buelta de tierra, y el dia siguiente 31. del dicho mes, dieron la batalla primera, que durò ocho horas, y se peleò con mucho valor, y esfuerço de ambas partes; y a tres de Setiembre la segunda batalla, no menos cruel, y sangrienta, y en ambas salieron los Galeones vitoriosos, y muchos que sabian que se traia el cuerpo del Arçobispo en ellos, atribuian este buen suceso a la intercession de su Ilustrissima; y en donde esto cobrò mas fuerça fue en el mismo Galeon del Angel, porque auiendo se empeñado tan valerosamente en la pelea como los demas: auiedo en los demas vasos muchos

RECIBI

chos

chos heridos, y muertos, en el Angel no vuo mas que vno, y cinco heridos. Despues destas batallas, por ser los tiempos cōtrarios para entrar en la Habana, y auer vn Galeon menos, q̄ fue el del valeroso Capitan Sancho de Vrdeni-
 bia, que a balazos lo deshizo el enemigo; arri-
 baron los Galeones a Nueva España, donde se
 reforçaron, y aguardaron tiempo para salir cō
 la flota, que hallaron furta en el puerto de San
 Iuan de Vlua. Vuo aquel año forçosa inuer-
 nada; y despues muy larga nauegacion, y aun-
 que el Galeon del Angel vino haziendo tanta
 agua, que a dos bombas no se podia valer, en-
 trò en saluamento en el puerto de Cadiz, a 12.
 de Julio de 1639. años, con toda la demas ar-
 mada, auiendo tenido prospero sucesso, sin du-
 da por los meritos de tan gran varó, cuyo cuer-
 po se traia a España; desembarcolo con todo
 secreto el Comissario, allanando muchas difi-
 cultades con el dinero, que todo lo puede, ha-
 sta ponerlo en Seuilla, y de alli en vn coche lo
 lleuò a la Corte de Madrid, a donde hizo
 su entrego, como lo dirà el
 cap. siguiente.
 te.

RECIBE

RECIBI EL CONVENTO DE
IESVS, MARIA, IOSEPH,
El cuerpo del Arçobispo, y muda de estado el Co-
missario, entrandose Monge en la Real Cartuxa
del Paular.

✠ CAPITVLO VLTIMO. ✠

LEGARON con felicidad a España
los Galcones de Indias del año de 1639.
vitoriosos de muchos enemigos, y tor-
mentas; pero que mucho, si traian vn Santel-
mo consigo, y en ellas el mayor tesoro que ha
ydo de las Indias, no de millones de plata, sino
del cuerpo venerable del Arçobispo del nue-
uo Reyno de Granada don Bernardino de Al-
manza, que la enriquecieron mucho mas; que
al fin se quedaron en ella de assiento, y no pas-
saron a Genoua con assientos de Genoueses.
Con toda fidelidad, y decécia, lo puso en Ma-
drid el Comissario el Doctor don Fernando Fer-
nandez de Valençuela, y en el Conuento de
Descalças Franciscas de IESVS, MARIA,
IOSEPH, de quien era Patron su Ilustrissi-
ma. Señalose para el entrego el dia de nuestra
ocho de Setiembre; y mas nuestro, por ser de

su Nacimiento, principio de nuestra redempcion.

Este dia se juntò el Conuento a campana tañida con su Abadesa la venerable Sor Maria de Christo; y en presencia del Doctor Don Iuan de Solorzano y Percyra, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Oydor entonces del Real de Indias, y oy del supremo de Castilla, segundo Patron de aquel Conuento, que asistio a este acto, con su hijo Don Gabriel de Solorzano, Cauallero del Abito de Calatraua, y otros muchos caualleros de las Ordenes Militares, estando presente vn escriuano Real, y muchos testigos Religiosos, y seglares, abierta la puerta regular del Conuento, y todas las Monjas presentes, se puso la vrna en que venia el cuerpo sobre vn bufete adornado de vna colcha rica bordada, y exhibio el Doctor Valencuela la llave dorada, que traya en el pecho, y vn testimonio autentico de lo que venia en aquella vrna; con las señas, vestidos, y joyas con que el Arçobispo fue metido en la caxa en Santa Fe; y auiendose reconocido que estaua en la misma forma, y con las mismas señas que lo recibio el Comissario, se boluio a cerrar, se dio la llave a la

Ab-

Abadesa, y las santas Religiosas llevaron en sus ombros la urna del cuerpo de su Patron, y lo colocaron en lo alto de su Coro donde descansa, mientras nuestro Señor es seruido de que se coloque en mas decente lugar con mayores noticias de sus meritos, porque si bien lleuò el Comissario muchos papeles de las persecuciones, y milagros del Arçobispo, en la villa de Leyua, ciudad de Santa Fè, Mompox, y otros lugares de las Indias, hechos por intercession deste Prelado, al tacto y veneracion de su cuerpo, no se refieren aqui, porque tengan mas credito, en mejor ocasion y tiempo. Pero escriuire è vn caso memorable, deuido a la oracion y meritos del venerable Arçobispo, que es dependiente desta translacion.

Tenia el Arçobispo vn sobrino, don Antonio de Almanza, a quien por su testamento dexò diez mil pesos; pero no la trayda de sus guessos; porque deudos de Eclesiasticos toda la vida los estan royendo, y quiso el Arçobispo, que despues de muerto llegassen los suyos a España enteros. Y en competencia de don Antonio de Almanza, nombraron los testamētarios por Comissario para traerlos al Doctor don Fernando Fernandez de Valençuela, va-

ron bien opinado en sangre, letras, y costumbres, y amigo del Arçobispo; que vn pariente no es tan bueno como vn amigo, sino lo es. Don Antonio de Almanza, hizo del nomenclatorio pleyto; y fue venido ante el Ordinario; pero los pleyteantes son como los tahures, que quando pierden, salen mas picados, y nunca les falta vn mal abogado, que les ayude a morir. Lleuò don Antonio por via de fuerza el pleyto a la Audiencia Real, siendo quien la hazia el. A si lo declaró el Audiencia, y fue proferida la fidelidad, y bondad de vn extraño; a la propria sangre; es fortuna grande tener buenos parientes, y mas en ministros poderosos. Entregose al Doctor Valençuela el cuerpo del Arçobispo, y colmando las esperanças de todos, entrò con el cuerpo en Madrid, y hizo el entrego del, como se ha referido, quedose por tiempo de vn año en Madrid, y aunque le auian mouido a venir a España secretos, desinios de ser Monge Cartuxo, por la grande uocion, que desde niño auia cobrado al gloriosissimo Patriarca San B R V N O. Con todo esto entibiados estos feruores antiguos, estaua pretendiendo en la Corte boluer a su tierra, y a la casa de sus Padres honrado con vna Prebenda,

benda, y aunque para esto tenia gran fauor en el Dotor don Iuan de Solorzano y Pereyra, del Consejo Real de Indias, y Patron del Conuento donde està el cuerpo del Arçobispo; y este generoso cauallero le tenia en su casa, no en lugar de huésped, sino en lugar de hijo; pues le tenia hospedado en el mismo quarto de sus hijos. Y tambien el valimiento, e intercession de las venerables Monjas; pero tenia contra si la intercession del Arçobispo con nuestro Señor. Quien tal dixera! Ni quien puede adiuinar tal cosa! El suceso tan extraordinario lo publica. Quiso el alma santa del Arçobispo satisfazer al Dotor don Fernando de Valençuela, el amor y reuerencia con que lleuò su cuerpo a España; y vn año entero estuuò luchando, la intercession del Arçobispo con los intentos del Comissario; el queria boluer a las Indias, y el Arçobispo pedia a nuestro Señor no boluiesse. Al fin la intercessiõ del Arçobispo pudo mas cõ Dios, mudádo el coraçõ del Comissario, del mundo a la Religion; y esto no como quiera, sino a la Religion mas perfeta que ay en la Iglesia, que es la sagrada Cartuxa; de tal fuerte lo aferuorizò, que muy en breue recibio el habito de Monge, en el Monasterio

Epitome de la vida, y muerte del

Real de Santa MARIA del Paular de Segovia, a 14. dias del mes de Setiembre de 1640. Recibiole de mano del muy Reuerendo Padre Don Joseph de Santa MARIA, Prior que entonces era de aquella santa casa, y Visitador de la Prouincia de Castilla. Y este insigne varon en santidad, y letras era criollo de la ciudad de Lima; y assi con los cariños de payfano fomentò mucho los intentos del Comisario, que passado su año de Nouiciado, hizo su profesion, y mudò aquel dia el nombre de Fernando, en el de su fundador S. BRVNO; dexando por las Indias del ciclo, las de la tierra, patria, Padres, hermanos, parientes, y amigos, por seguir perfectamente a Christo. Con tal perfeccion labra Dios las obras, que salen de las turquesas de sus sagradas manos. Vinieron estas felices nuevas a Santa Fè, y causaron a todos mucha edificacion y exemplo; y como hecho heroyco lo celebrarò los buenos ingenios con algunos versos, de los quales por ser en cosa que tan inmediatamente me toca, y de sujetos de importancia, no he querido passarlos en silencio, y assi pondrè aqui algunos; y sea el primero, vn Soneto, y vna Decima de don Jacinto del Pulgar Clerigo Presbytero, amigo
intimo

intimo del Comissario, el qual le escriuio estos versos desde Madrid al Paular, y de tal suerte se compungio de ver la vocacion de su amigo, que renunciando tambien el mundo, se entrò Religioso Carmelita Descalzo, en el Còuuento de los Martyres de la Ciudad de Granada, y al tiempo de la profesion, se llamó Fray Arsenio de San Ioseph, y oy en Catedra, y en Pulpito campea marauillosamente su luzido ingenio, acreditando sus palabras con santas obras, y con mucha oracion, y mortificacion. Que estos son los prodigios que nuestro Señor sabe obrar; sacando de pedernales duros, viuas centellas de amor: y de Lobos haziendo mansissimos Corderos, para que mas se manifieste su omnipotencia. Los versos pues son los que se si-



SONE-

SONETO.

DE Amor Divino el coraçon herido,
Al silencio de BRVNO te entregaste,
Heroycó a sylo en su retiro hallaste,
Al dictamen de Dios reconocido.

Si luzes de verdad te han conduxido,
A tanta pretension, bien la lograste:

Todo por Dios, bizarro lo dexaste,

Y a su rebaño Dios te ha conduxido.

Espera el premio de tan alto empeño,

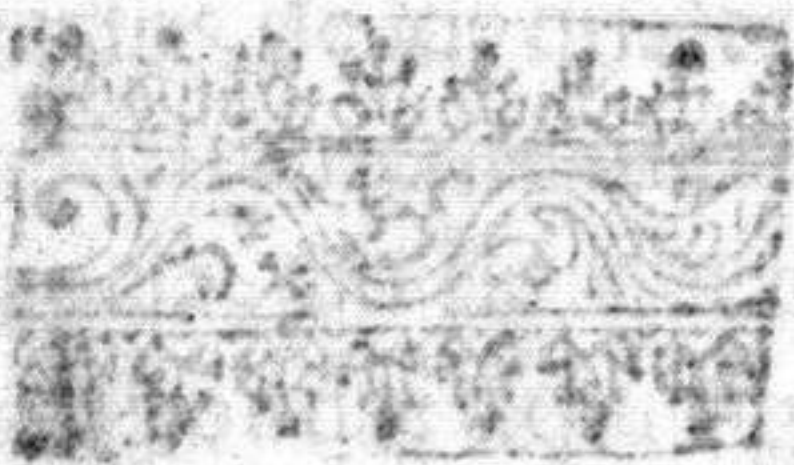
Sin que el mundo engañoso te lo impida,

Iuzgando que sus pompas muy altivas,

Son vapor, viento, imagen, triste sueño,

Y pues viviendo, a Dios diste la vista,

Dios hará, que muriendo siempre vivas.



DECI-

DECIMA.

OMNES QUIDEM CVRRVNT, SED
vnus accipit brabium.

TODOS corren al brauio,
Y el que no llega a la meta,
Su correr, es qual cometa,
Que deshaze el viento frio:

A correr con grande brio

Comienças Fernando, ten,

No dês al correr bayben,

Que el brauio no alcancò

El que alencado empecò,

Sino aquel que acabò bien.

LEGARON estas nueuas a la villa de
Leyua, y no faltò alli quien con Poemas
las celebrasse; el albacea del santo
Arçobispo, nombrando ya en esta historia
por hombre muy capaz, y de mucha virtud, el
Licenciado Francisco Rincon Presbytero, hizo
vn Distico muy celebre, y comprehensiuo;

R

710

Epitome de la vida, y muerte del

y lo hizo escriuir de letras grandes en su casa. Enseñolo al muy Reuerendo Padre Fray Andres de san Nicolas Religioso Agustino Descalco, hijo del Conuento de nuestra Señora de la Candelaria, y sujeto de mucha nobleza, y partes, y no menos ingenio, y letras; el qual lo diuulgò, y yo lo hago aqui para mayor adorno desta historia.

TOT MARIBVS SANCTVM PORTANS, TERRESTRIA QUÆRENS,

COELESTIS FUGIIT, SANCTVS AT IPSE TVLIT.

EN la Ciudad de Santa Fe, el muy Reuerendo Padre Fray Luis de Iodar y San Martin, del Orden del Serafico Padre san Francisco, Calificador del Santo Oficio, y de grande estimacion en su Religion, por sus muchas letras, y virtud, y por ser insigne

Predicador; hizo el Soneto siguiente.

SONETO

O TV Ioven feliz, que a los engaños
Difite del mundo, una repulsa breue,
Trocando el oro, que adornò tu niene,
Al candido burriel, sagrados paños.

Como en tan breues juveniles años,
Como en tiempo, que al tiempo se le den e
Ocio de espacio, de fengañò leue,
Tuviste tan valientes de fengañòs.

Quien de Fernando [di] te trocò en Bruno?
Quien de Ioven bizarro, al ser perfeto?
Quien de esparzido a tan asida rienda?

Ta te escucho, y me dizes, que ninguno,
Que es sin viviente ser un esqueleto;
Pero que basta el verle para enmienda.

ANTONIO Azero de la Cruz, no
menos ingenioso en el Arte de la Pin
tura, que en la Poesia, como alumno
de las Musas, y como amigo mio, y de mi her-

R 2 mano,

Epitome de la vida, y muerte del

mano, hizo muchos versos a este asunto, y por no ser prolixo, y tambien por no ser notado de afectado, solo pongo aqui vn Soneto suyo.

SONETO

C OPIADOS en la ydea de engaños,
Hallastes en cada uer confidente,
Vn libro frequentado, que eloquente
Hizo Atlantes juveniles años.

Si de aquessos milagros tan estraños
Atento, vigilante, y diligente,
Fuystes vn Argos vos; ellos oriente:
Que os deponen del mundo, y sus engaños.

Esplendores sacays, claras centellas
De los frios despojos de la muerte,
Y un gran fuego de amor de aquesse yelo.

Vn Ethna que os reduce a las estrellas
De la casa de BRVNO, que es vn cielo
A do os asigna Dios dicho su suerte.

YO

Y aunque en todo inferior, hize algunos verlos; y porque los tengo de facar a luz en vn tratado, que tengo escrito, intitulado *Assombros de la Muerte*, no los repito aqui, sino solamente este Soneto.

SONETO.

DE Feruor a feruor, de ayuno a ayuno,
De penitencia [Bruno] a penitencia,
Beuendo uas (en sacra competencia)
Lo ardiente del espíritu a otro **B R V N O.**
[Aquel raro en virtud, como ninguno,
Aquel Fenix solo por su sciencia,
Te labra con tu sangre tu paciencia;
Donde oy embarga al tiempo lo oportuno.
[Aperas sendas del comun camino
Solicitò tu amor, porque te anguya,
Que viuen a tormentos tus alientos,
Padecelos, y logra tu destino,
Pues aun Christo, con ser la gloria suya
Quiso entrar a la gloria por tormentos.

EL Muy Reuerendo Padre Fr. Andres de san Nicolas arriba citado, compatriota del Padre D. Bruno de Valençuela [ambos de vna edad, y desde los pueriles años tiernos amigos] es el que corona esta historia con tres Poemas de su florido ingenio, dignos de ser estampados en marmoles, y bronzes. Y me parece a mi, que he puesto a esta obra, remates de oro, y piedras preciosas con estamparlas aqui. El primero es, vna Epigrama, a la vocacion de mi hermano Don Bruno de Valençuela. El segundo, vn Epitafio sepulcral al santo Arçobispo don Bernardino de Almanza, cuya vida queda escrita. El tercero, vna Elegia Latina, en alabança del Ilustrissimo Arçobispo don Fernando Arias de Vgar-te, por criollo de Santa Fe nuestra patria. Que aunque parece que mas pertenecia a su vida, que ya anda escrita; yo he querido darle logro, poniendola aqui, y haziendo esta memoria, para que la aya eterna destes dos criollos, heroycos, ilustres, y santos; el vno de la ciudad de Lima; y el otro de la Ciudad de Santa Fe; los Poemas son los siguientes.



VENERANDO,

AC RELIGIONIS APICI D. D. BRVNONI
de Valençuela olim Occiduo sub Sole Noui
Regni in Indiarum Academia Sacre Theolo-
giæ Athlanti; melioribus auspicijs apud Stel-
latam familiam, Topiariam Dominicam, san-
ctarum morum stabile Fulcrum, Barathri con-
fusione, Angelorum æmulam, Ecclesiæque
Militantis perlucidum exemplar, sacram Car-
thusiam aio, iam Urbano Eremiticæ, Andreas
à sancto Nicolao Augustiadum Discalceato-
rum Minimus, suus conciuis æter-
nam felicitatem exop-

tat.

✠ EPIGRAMMA. ✠

Spinis dum carpeus mundi, somnoque grauatus
Fallaci, mentem possidet umbra tuam,
Infelix, vanis supplex hominumq; tenebris,
Deteriora ardes, tristia fata petis,

EXE

Deli-

Epitome de la vida, y muerte del

Deliciasque paras, paucis labentibus annis,
Somnia, fumus erant (proh ruitura quies.
Iam fugitiua volas nondum ventura secunda,
Mobilitate omni pollet imago tua!)
Querenti fordes vexato pectore ab imo,
Haud fragiles presul sollicitabat opes;
Cuius virtutes famam super ethera ponunt,
- Postquam illum nobis abstulit astra dies;
Intactum corpus summum poscebat honorem,
- Itque venitque dies, sydera celsa patent,
Dum Bernardini corpus sacra ade locandum,
Dant Fernande tibi (hæc tua vita via)
Exosus patriam terreno sacus amore,
Nugarum satagens premia ferre flagras,
Hispana, Oceanum calcans, exceptus arena;
Fortunata exit gloria certa tibi.
Triste ministerium solemni dum ordine pompam,
Absoluis; tanto Principe dignus amor;
Mentis clara dies luxit, lachrymabile tempus
Incipit esse tuum, laurea vera venit,
Omnia noctis erant, nec sat rationis habebas,
Iam meliora placent gaudia tut animis.
Brunonis tunc Bruno mittis vincula collo,
Hæc mors in terris præstat ad alta vehi.

EXI

EXIMIA IVRIS

SCIENTIA PRÆSTANTISSIMO:
præclaris dotibus ornatissimo, iustitia, & pie-
tate inuictissimo D. D. BERNARDINO DE
ALMANSA Archiepiscopo Sancta-
fidensi Noui Regni Grana-
tensis.

✠ EPITAPHIUM. ✠

*S*anguineas lachrymas urbs nostra orbata tenerū
Pastore eximio fundere nec sat erit,
Tristitia semper venturos plena per annos,
Fas erit, et munus Præsulis esse memor.
Bernardini Regia quem sibi Lima creauit,
Instruxit docuit, reddidit atque piūm,
Virsute ornatum Parochum eum patria vidit,
Diuitijs istis ditior ipsa fuit,
Emporium celebre Indorum Carthago deinde
Thesauri sacri nouit in officio,
Argenti promotus iam Archidiaconus Urbis,
Collapsos mores vitia praua scidit,
Terrenis opibus multis, cælique redandans
Hispana aduenit Regna saturus eas,

S. Mariæ

Epitome de la vida, y muerte del

Metitum actutum peruenit tunc Moniales
Francisci, namis erigit apta manus.
Causarum fidei sedes, sacrumque Tribunal,
Ascendit Censor iam liberare gregem
Christi adum, fures meritos missurus in ignes.
Tabificumque genus, toxica, monstra fera;
Indicus, et Primas cupiens conscendere ad oras
Insuleas: rapuit candida nostra sibi,
Illum Metropolis gaudens hoc scenore sacro:
Proh dolor: et nondum per uigil iste suis,
Pasqua vix ouibus dederat: vix dogna salutis,
Sparserat, et Pastor nobilitate potens:
Pallida cum illum Lethifera Libitina sagitta
Confudit sede: carnis at ista nequit,
Veste frui victrix, et nudum linquere victum,
Nec potuit sumnum perdere acerba Patrem.
Nam vetuit Deus: ut totus cognoscere mundus,
Omnino inciperet curia quem alta tenet,
Corporis illasi vi vna calce cadente,
Mirifice sericans integramembra sinu,
Leuæ annis quatuor, pariter tuncq; mariq;
Offendens capere hunc florida ferta Poli.
Ne taceant gemitus durum renouato dolorem.
Dum spoliata iaces Præsule digna tuo,
Obducant, terram caelos, et flumine aquarum
Ascendant luctus pectus. a carpe tua.

ECCLE-

ECCLÉSIASTICAE

DIGNITATIS LUCIDO ORNAMENTO, totius noui orbis amplissimo decori, fascibus Consularibus ter togato, Ecclesiae Pananensis, Quitensis, Sanctaefidensis, Charcensis, & Limentis Pastori venerato, Peruani Regni pro Regi sublimato, cum his quos mirata est antiquitas comparato, iuxta Urbani VIII. sententiam Episcopo Episcoporum, & Praelato Praelatorum D. D. Ferdinando Arias de Vgarte Ciuitatis Sanctaefidei noui Regni Granatensis nobili, & illustrigermi.

❧ ELEGIA. ❧

V Astatrix hominum atrox dulcis stamina vitae
Falce secans, quando ceca furens que manus,
Demissis parces? seu quando exhausta manebis
Mortiferis spiculis dira pharetra tua?
Discerptus quando laxo neruo arcus aduncus,
Errabit miser irumpere iura scopi?
Disparili quando cunctos discrimine sternes?
Viuentes quando tela ferire sinent?

❧

Quid

Epitome de la vida, y muerte del

Quid tibi Fernandus sublimis gloria nostri,
Obstabat praesul? quo nihil orbe fuit,
Mitius, et melius summa virtute venustum.
Quid lucri accreuit dicitis tale nefas,
Innumeris spolijs? quaestus quos obsecro traxit?
Censeo nam nullos saeva Leana ferox,
Quid pietas nocuit? duros miserata labores,
Pauperis: aut eius spes, animosa fides,
Iactura quantum pompa fecere superba?
Aut tua quid retulit perdere cruda virum?
Longaeva dignum felicia etate potiri,
Vt negetur populos integritate sua.
Millenos si quodam homines discedere vita,
Ictu oculi faceres, damna minora puto.
Nam caput auriferum nostratum corruit omnis,
Laetitia, et sidus, Sol rutilumque iubar,
Qui leges coluit, Canones sacrosque reuoluit,
Lance librans instans rescidit arte dolos,
Virtute inuictus, caelestis pacis amator,
Prouidus, et Pastor, nomine reque probus,
Sobrius, et constans Argos pecudumque suarum.
Laudatus nunquam qui satis esse potest.
Discito qui vana obcecata mente secutus
Prestigias mundi pellere corde tuo.
Aspice Fernandum praecelsa sede locatum,

Sic mortis memorem querere Regna Dei,
Et multis annis Lethali labe fuisse,
Exemptum; Vivens ut moriturus erat,
Erectus sic mente humilis contraria iunxit,
Ut saccum mitra fecerit esse parem,
Insignis meritis, claris fulgentior astris
Sic fuit, ut caeli scanderet ipse choros.



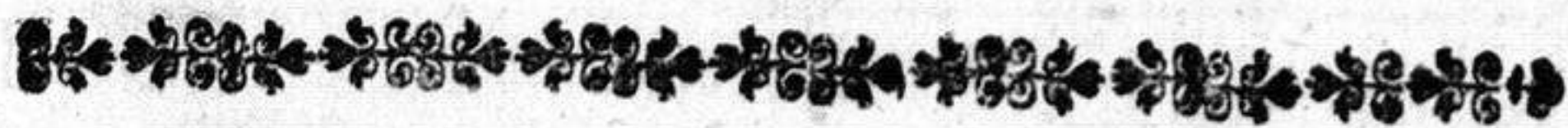
Doctor don Juan de Solorzano P. de la Orden de S. Augustin
Comendador de la Orden de S. Augustin

DESPUES que las venerables Religiosas del Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH, recibieron el cuerpo de su Patron el Illustrissimo Arçobispo Don Bernardino de Almanza, y le colocaron sobre la reja baxa de su Coro baxo; cantaron con suauē musica vna vigilia, y hizieron vn nouenario de Missas cantadas, con la solemnidad, y concurso que permitia su Iglesia pequeña. Y despues que se acabò la Iglesia nueva, y colocaron al **SANTISSIMO SACRAMENTO**, siendo Abadesa la venerable Madre Soror Geronyma del Espiritu Santo. Hizo colocar la urna del cuerpo de su Illustrissima, en el nicho, que para esto se labrò; con mucha decencia, y autoridad, y hizo poner encima su retrato; este dia se descubrio el cuerpo de su Illustrissima, y se hallò que estaua en la misma forma, que el Dotor Valençuela lo entregò; y porque Dios nuestro Señor, como magnifico, y liberal, aun no parece està contento con las honras que ha hecho a su sieruo, y quiere multiplicarlas, assi el Dotor don Iuan de Solorzano Pereyra Patron de aquel Conuento, trata de labrar vn suntuoso

so sepulcro, y arco triunfal, en que poner la urna, y sobre ella vna famosa estatua de alabastro.

Este es fin, que tuuo el Ilustrissimo Arçobispo de Santa Fe don Bernardino de Almanza; y el Dotor Don Fernando Fernandez de Valençuela, que lo truxo a España. Quiera la diuina Magestad Dios nuestro Señor, que fue seruida de dar tanta honra a su sieruo, y tan feliz premio a sus trabajos. Que esta lecion de su vida, sea dechado de la nuestra, para que imitandoie en las obras, nos de despues por premio su gloria.

Amen.



OMNIA PEDIBVS
Romanæ Ecclesiæ sub-
terno.

Bachiller D. Pedro de
Solis y Valençuela.

Vida
del
Almirante
M.

Almirante
sa